

EN CLAVE PSICOANALÍTICA

Nº 20 · Diciembre 2022

Actualidad y práctica clínica



asociación escuela de clínica psicoanalítica
con niños y adolescentes

Aecpna cumple 25 años...

... 25 años de trayectoria de un proyecto renaciente a cada paso, que en este tiempo se ha ido relanzando y consolidando, construyendo un lugar y una formación de referencia... **¡Felicidades Aecpna!**

A esta celebración, añadimos otras que dan cuenta de esa consolidación, crecimiento y espíritu de proyecto que se relanza:

- El Centro Hans -atención clínica e investigación- icumple 20 años!
- Esta revista digital de Aecpna, En Clave Psicoanalítica, a su vez, icumple 15 añitos!
- Y la colaboración de Aecpna con el Centro Paideia -en prácticas clínicas con niños y adolescentes, de nuestros alumn@s- cumple 10 años!

(Para más información sobre el Centro Hans y la colaboración en prácticas clínicas en Paideia ver "Actividades Permanentes" al final de este número).

¡Nuestra cálida felicitación a tod@s l@s participantes en todas estas actividades formativas, de estudio, atención e investigación, a lo largo de todos estos fructíferos años!

¡Enhorabuena!

Brindamos, emocionados, por todas estas importantes aportaciones y compromiso con el aprendizaje, el hacer psicoanalítico en general y el específico con Niños, Adolescentes y el Trabajo con padres.

Y, en relación a este número, tenemos las inestimables aportaciones de: Ana Abello, Silvina Ferreira, Roberto Longhi, Lilian Ospina, Francisca Carrasco, Ileana Fischer, Elías Adler, Magdalena Filgueira y Virginia Mora.

Así como, nuestra habitual sección de Psicoanálisis y Cultura con libros de reciente publicación.

Desde aquí, queremos agradecer a Luís Sales, Silvia Sajaroff e Ignacio Pablo Rico la donación de sendos libros -cuyas reseñas aparecen en este número- a nuestra Biblioteca Paula Mas.

¡Feliz lectura! & ¡Venturoso 2023!

Mesa Redonda: "Crisis Identitaria En La Era Digital"

2.1 Ana M^a Abello Blanco. Introducción.

Página 5

2.2 Silvina Ferreira dos Santos. Travesía adolescente y remodelado identitario en la hiperculturalidad.

Página 7

2.3 Roberto Longhi Tartaglia. Crisis identitaria en la era digital. Occidente: Una cultura obsesionada por la salvación del yo. Consecuencias y reacciones.

Página 14

2

Inauguración curso 2022 – 2023

3.1 Lilian Ospina. La transmisión del saber: Ética, Belleza y Creatividad.

Página 18

3.2 Francisca Carrasco. La transmisión del saber: Ética, Belleza y Creatividad.

Página 22

3

Artículos



4.1 Ileana Fischer

Sobre la subjetividad en el acto de aprender y sus dificultades.

Página 26

4.2 Elías Adler

Clínica de adolescentes. A propósito de los encuentros con los padres. Posibilidades y limitaciones.

Página 31

4.3 Magdalena Filgueira

Diván patas para arriba. El zoom como “pizarra mágica” y caja de juego transitoria.

Página 35

4.4 Virginia Mora Febres

Ser padres, el significado de heredar.

Página 36

4

*Psicoanálisis
& cultura
Libros*



5.1 Estudios de Metapsicología

Página 44

5.2 Lo que nunca volverá “La infancia en el cine”

Página 48

5.3 De la inquietud a la confianza

Página 51

5.4 Manual de “Psicología y psicopatología perinatal e infantil”

Página 52

5

*Actividades permanentes
AECPPNA*

Página 53



AECPPNA

Mesa redonda: “crisis identitaria en la era digital ”



*Introducción**

*Ana M^a Abello Blanco***

Entre los años 50-70 del siglo pasado, con la transición de las tecnologías analógicas a las digitales, se produce la llamada Revolución tecnológica, que muchos consideran un hito semejante a la Revolución agrícola o la Revolución industrial.

A partir de ese momento la humanidad ingresa en la Era Digital. Entre 1995 y el 2003, se ha multiplicado por 30, el uso de las redes sociales virtuales, este crecimiento exponencial lo convierte en un fenómeno global.

A partir de entonces, se considera “nativos digitales” a quienes han nacido y crecido rodeados de entornos digitales, a diferencia de los “inmigrantes digitales”, quienes han tenido que adaptarse al cambio de lo analógico hacia la alfabetización digital.

Luis Hornstein, nos propone pensar la “Identidad” como el punto de encuentro entre, por un lado, los discursos y prácticas que nos interpelan como sujetos sociales y, por otro, los procesos que producen subjetividades, siendo entonces que el sentimiento de identidad es, a la vez, personal y social.

Entonces nos preguntamos: ¿Qué consecuencias tendrá el hecho de que las nuevas generaciones se estén socializando en entornos virtuales, tanto para los procesos de desarrollo identitario como para la conformación del sujeto en la cultura?

¿Esta nueva forma de relacionarse cambiará la idiosincrasia del hombre?

Roberto Longhi nos sugiere que la pregunta básica

hoy sobre la identidad sería “qué es ser humano”, no “¿qué me pasa Doctor?”, ni siquiera “¿quién soy?”, sino “¿quiénes somos?” y “¿qué humanidad y qué mundo estamos construyendo?”

Decía Lévy Strauss en 1977, “cuando ciertos hábitos seculares se desmoronan, cuando ciertos tipos de vida desaparecen, cuando ciertas viejas solidaridades se deshacen, entonces, ciertamente suele producirse una crisis de identidad.”

Continúa Roberto L., la subjetividad oscila hoy, entre un sentimiento narcisístico de ser hijos de nosotros mismos, autosuficientes, autónomos y omnipotentes y un solipsismo angustioso que provoca un sentimiento de fragilidad y vulnerabilidad extremo. El principal padecer de las sociedades actuales es la soledad.

EL LIMPIAPARABRISAS del director Alberto Mielgo, el corto español que acaba de ganar un Oscar habla a grandes rasgos sobre cómo se dan las relaciones entre personas en la actualidad, teniendo en cuenta las problemáticas sociales, la falta de empatía y la influencia de las redes sociales.

Dice su director: “En anteriores generaciones la gente estaba más unida. Hoy en día somos más individualistas. Refleja situaciones que a cualquier le pueden haber pasado”.

Nos recuerda a algunos capítulos de la serie británica Black Mirror, serie que se califica como futurista pero que tiene algunos capítulos que reflejan la realidad en la que ya estamos inmersos y que pone de manifiesto algunos temores que producen la progresión constante de las TIC (tecnologías de la Información y la Comunicación).

En este contexto que venimos describiendo, es bastante lícito pensar que aumenten los problemas de identidad para todo el mundo, pero especialmente para los adolescentes.

Como nos comenta Silvina Ferreira dos Santos, “si el acontecimiento puberal aún fuerza a un trabajo de remodelado identitario, será cuestión de considerar cómo los adolescentes encuentran en el “ambiente tecnológico” que habitan oportunidades para llevar a cabo tal trabajo.

Pero, a la vez, pesquisar cómo la lógica de funcionamiento de lo digital, los ideales que allí se viralizan y los mandatos que los algoritmos ponen en juego, tensionan y pueden forzar avatares desubjetivante”.

*Actividad organizada por Acippia, Aecpna y AMPP el 1 de abril de 2022, vía Zoom, con la participación de Luis Hornstein, Silvina Ferreira dos Santos y Roberto Longhi.

****Sobre la autora:** Ana M^a Abello Blanco es psicóloga especialista en psicología clínica. Psicoterapeuta de orientación psicoanalítica. Vicepresidenta y miembro del equipo docente de Acippia. Profesora invitada en el Máster de Psicoterapia Psicoanalítica de la UCM. Master de Arte-terapias de la Universidad de Murcia.

Travesía adolescente y remodelado identitario en la hiperculturalidad*

Silvina Ferreira dos Santos**

*“No soy de aquí, ni soy de allá
No tengo edad, ni porvenir
Y ser feliz es mi color
De identidad”*

Facundo Cabral

Todos a bordo

Si intentamos pensar sobre la culturalidad contemporánea, debemos recurrir a los adolescentes, sus mejores intérpretes. Nacidos en un ambiente tecnológico (Ferreira dos Santos, 2008) son los que navegan, con destreza y naturalidad, la multiplicidad y simultaneidad conectiva. Dado que las diferencias en sus posibilidades de acceso trazan desigualdad y marginalidad digital, mis aproximaciones refieren a los adolescentes altamente digitalizados que viven en grandes centros urbanos.

Cuando hablamos de lo digital nos referimos a un ecosistema o entorno habitable pero no para todos por igual. La brecha generacional es prácticamente un abismo generando discontinuidades muy marcadas entre formas disímiles de vivir y ver el mundo que casi nunca encuentran puntos de anclaje en común. En tal escenario prefigurativo (Mead, 1971, en Narodowski) las transformaciones se producen vertiginosamente. Los saberes y experiencias acumuladas previamente resultan fácilmente obsoletas e inoperantes, lo cual fuerza a un trabajo de invención, especialmente en las nuevas generaciones, y a un mayor sentimiento de orfandad.

Entonces, se producen transformaciones socioculturales, pero, además, viene mutando el modo en que se generan los cambios, de manera más precipitada, por ruptura y disloque. Lo disruptivo se instala y produce sucesivos desfasajes o discontinuidades. Ya no quedan lugares ilusoriamente firmes y seguros a los cuales aferrarse, sólo resta lanzarse a la travesía. A poco de andar nos vamos dando cuenta que la metáfora migratoria cae por la borda. Hayamos nacido o no bajo las coordenadas de un mundo tecnológico, con cada incursión digital, todos devenimos productores o hacedores de tales entornos, independientemente de lo conscientes o no que seamos.

Otro interés que me lleva a referenciar como punto de partida a los adolescentes es que éstos son sujetos atravesando una crisis vital. En este sentido, resultará

interesante pesquisar cómo se produce el remodelado identitario que el acontecimiento puberal promueve en entornos conectivos caracterizados por la multiplicidad y la simultaneidad tanto de dispositivos, textualidades como de lógicas de funcionamiento. ¿Cómo se reversiona el narcisismo en los adolescentes “post alfa” (Berardi, 2007)?

Cartografías en crisis

“Entonces nace la catástrofe, el terremoto, el tsunami que lo arrastra todo. Todo lo que había conseguido se deshace entre mis dedos. Así que pienso, hay que volver a empezar. Hay que volver a entrelazar mechones para trenzar la vida”.

Laetitia Colombini, *La trenza*, 2018

Considerando que los cambios son menos módicos y paulatinos, más bien acontecen por fractura o disloques (Farneda, 2021), ¿podemos seguir utilizando la noción de crisis para pensar el devenir adolescente y sus transformaciones? ¿Ese concepto de crisis seguirá siendo el mismo? ¿Encontramos en la clínica tramitaciones de la interrupción en la continuidad existencial que siguen un modelo procesual de superación y reorganización compleja del entramado psíquico?

Por otra parte, la conmoción narcisista y los vaivenes de la autoestima en los adolescentes son esperables por lo cual necesitan apuntalamiento social, pero ¿qué sucede cuando la sacudida vital adolescente transita en un mundo también tambaleante? (Janin, 2020). Pareciera que, en la contemporaneidad, la intemperie cubre a todos por igual, incluso los adultos están lejos de representar estabilidad y solidez (Sternbach, 2015).

El concepto de crisis con el que solemos pensar el tránsito adolescente supone un ambiente confiable y sostenedor que facilita complejizaciones psíquicas. También se representa como un impasse y pasaje entre un punto de partida y de llegada, claramente definidos.

Otros conceptos tales como trauma, catástrofe, acontecimiento¹ (I. Lewkowicz, 2018) que dan cuenta de las afectaciones producidas por lo disruptivo en una organización suponen una estabilidad de base. De este modo, la lógica de funcionamiento previo se desestabiliza al verse excedida (trauma), alterada (acontecimiento) o desmantelada (catástrofe). ¿Estas nociones siguen conservando potencia explicativa cuando se trata de contextos inconsistentes y fluidos? Tal como sostiene I. Lewkowicz hasta el concepto de crisis está en crisis. En la contemporaneidad cursamos crisis catastróficas en las cuales, luego de la ruptura, no se produce una reorganización bastante estable durante un tiempo. Por el contrario, se instala un devenir permanente vivido como caótico. Esta dinámica de destitución y alteración permanente (I. Lewkowicz, 2014) puede generar salidas creativas o bien derrumbes, dependerá de una articulación bastante contingente de factores.

Si el mundo viene siendo otro y otras las coordenadas, nuestras cartografías no pueden permanecer inertes. Es probable que a simple vista esa complejidad e incertidumbre que asoma pueda ser vista como caótica, aun cuando no lo sea, simplemente por resultar inconmensurable desde los recursos con los que se cuenta para abordarla. A veces, se intenta poner algún orden a través de un pensar dicotómico que organiza a costa de simplificar la heterogeneidad ocasionando polarizaciones, intolerancia, reverberación de discursos de odio y ansiedades paranoides.

Para inteligir lo complejo en juego es necesario articular o integrar dimensiones, conceptualizaciones provenientes de diversas ciencias, esfuerzos colaborativos tendientes a armar una suerte de mente expandida (Slemenson y otros, 2021). Sólo en estas condiciones podemos pensar lo “dislocado” (Farneda, 2021), lo salido de su sitio o lugar, no para volver a enderezarlo sino para poder pensar en movimiento y así ir construyendo una trama conceptual que se irá tejiendo de modo interminable.

Algunas coordenadas van siendo trazadas por los adolescentes contemporáneos al desplazar lo diferente por lo diverso, lo singular por lo múltiple y colectivo, generando visiones más ricas y complejas de la vida, las personas, el mundo y la transitoriedad. Vienen promoviendo un trabajo deconstructivo de un binarismo que ha cercenado la heterogeneidad a simples dicotomías. Acorde con este clima de época, resulta imposible sostener conceptos que pretendan ser universales o abarcativos de una totalidad que nunca es uniforme. Hacer lugar a las múltiples diferencias (sociales, económicas, culturales, geográficas, etc.) lleva a pluralizar los conceptos. De este modo, cabe hablar de adolescencias (Sternbach, 2008), identidades o existenciarios y de culturalidades o bien de hiperculturalidad (Byung-Chul Han, 2005).

Travesía digital adolescente

“Afuera han empezado a limpiar la piscina. Los vecinos se asoman de vez en cuando a las

ventanas para meterle prisa al jardinero. Por mí puede tomarse su tiempo, me agrada verlo trabajar. Arrincona las hojas que han caído en la superficie, cuela el agua con una paciencia adormecedora, luego pasa un aspirador por el fondo y vuelta a empezar. Cuando se marcha, el agua va aquietándose y, avanzada la tarde, parece una pantalla azul de ordenador. De hecho, nadar en una piscina se parece bastante a navegar por la red. Es silencioso –apenas un rumor–, es blando, es fácil sumergirse. Y también fácil ahogarse”.

Neuman, *La vida en las ventanas*, 2002

Desde una aparente soledad en su cuarto, pantallas mediante, los adolescentes están hiperconectados con el mundo y con los otros. Fluyen de aquí para aquí, sin sacar el cuerpo ni la vista de los dispositivos, se van transformando en turistas (Byung-Chul Han, 2005, p.11) que visitan sitios, combinando una particular forma de estar en el mundo, entre lo nómade y lo apátrida.

Los entornos digitales, por su arquitectura, invitan a recorridos múltiples y simultáneos entre los que cada usuario irá trazando un itinerario de acuerdo a la espontaneidad de su gesto (aunque a veces no tanto, los algoritmos hacen lo suyo). Estando todo al alcance de la mirada y la mano, el desafío consiste en lograr alguna opacidad de la visibilidad que la subjetividad tiene online.

El modo hipertextual de hacer en lo digital (o windowing como lo llama Byung-Chul Han, 2005) hace de la errancia exploratoria un modo de experimentar caracterizado por lo indeterminado, lo incierto y en realización permanente, tal como sucede con el garabatear. En este sentido, tomo prestada la metáfora de Pontalis para referirme a ese andar o hacer digital no tanto como proceso sino como travesía. Online resulta difícil pensar en una “sucesión continua ya sea lineal o dialéctica y hasta irreversible de los fenómenos” (Pontalis, 2008) que termina llegando a buen puerto, más bien encontramos que los recorridos son rizomáticos y cada llegada relanza exponencialmente a otra partida. Podemos aventurar, además, que cuando ese hacer digital se impregna de las cualidades del jugar toma valencia estructurante, es decir, está cargado de sentido desde lo subjetivo y ligado a las tareas psíquicas que los adolescentes atraviesan (Ferreira dos Santos, 2020).

El estar-en-la-ventana/pantalla nos sumerge en otra dimensión, una realidad no real, valga el oxímoron, de carácter paradójico, ni real plenamente pero tampoco totalmente irreal.

Su hechura no admite categorías binarias para pensarla (y que hacen al proceso secundario de pensar): cercano/lejano, antes/ahora/después, público/privado, ausencia/presencia, etc. Otras coordenadas rigen allí, diferentes a las de la vida offline; otro modo de experimentar la espacialidad, la temporalidad, las relaciones con los otros, una manera no presencial

de estar (Derrida en Rodulfo, 2012), una extimidad generada por la porosidad entre lo público y lo privado (P. Sibilia, 2010). A diferencia de los adultos, para los adolescentes ambos modos de vida se encuentran entramados y configuran el mundo que habitan. Por otra parte, la frontera entre lo material (tangible) y las no-cosas (información) se va desvaneciendo (Byung Chul Han, 2021) produciendo una creciente descorporización del mundo que lleva a combinatorias híbridas o bien a Metaversos los cuales implican un vuelo mayor de lo virtual. A medida que la topología del ambiente se complejiza incluyendo lo tecnológico, la noción de mundo y sujeto de seguro ya no serán los mismos, ¿emergerá un Cyborg a partir de ese agenciamiento cada vez mayor que tenemos con lo virtual?

Cuando hablamos de digitalización nos referimos a un proceso por el cual todo dato (textos, imágenes, sonidos, etc.) se transforma en información al codificarse en números dígitos por lo cual su transmisión es exponencialmente más veloz y horizontal. Así como el surgimiento del lenguaje, su escritura e impresión generaron revoluciones culturales, esta digitalización está generando efectos aún incalculables (Serres, 2015). Para algunos se ha iniciado una nueva era, el Antropoceno (Paul Crutzen, 2000, en F. Costa) reconociendo al ser humano como capaz de producir con su actividad cambios perdurables o incluso irreversibles en el planeta. Otros enfatizan más la cuestión y hablan de Tecnoceno (Flavia Costa, 2022) considerando el impacto planetario del acelerado desarrollo tecnológico. Sabemos que la nube no es ni etérea ni está en el cielo; se encuentra de incógnito en algún lugar. Consiste en grandes servidores que producen alto impacto ambiental. La generación diaria de contenidos digitales es abismal sin que todavía nos preocupe ecológicamente la cuestión, pero sí la rentabilidad que genera este ecosistema.

En la travesía digital los usuarios tienen protagonismo, no son sólo consumidores, también con sus recorridos e incursiones producen contenidos. Cuando suben material, comentan, comparten, buscan información van dejando marcas de su recorrido, huellas digitales, de las cuales los algoritmos se alimentan.

Todo aquello que vamos haciendo en lo digital, junto con lo que otros refieren de nosotros, hace a nuestra identidad digital. Con sólo googlear nuestro nombre accedemos a ella y, en este sentido, refiere a lo que el mundo digital dice que somos a los demás usuarios. Tal dimensión identitaria es única y corresponde a un derecho humano, más específicamente a los de cuarta generación. En esa gran aldea global, las distinciones territoriales caen y pierden valor simbólico para funcionar como referencias identitarias; por ende, son las preferencias y las actividades las que ocupan su lugar produciendo así los streamers, youtubers, gamers, tiktokers, instagrammers, etc.

El agenciamiento entre dispositivos y usuarios produce transformaciones mutuas. Por ende, no es inocua la lógica de funcionamiento que caracteriza la

virtualidad: viralización, huella digital e imposibilidad de olvido, facilitación del anonimato y desinhibición (por la cualidad no presencial de estar online), entre las más relevantes. Algunas preocupaciones van surgiendo en el horizonte: uso masivo de datos y sistemas algorítmicos de procesamiento, la biotecnología como herramienta de vigilancia y una no tan lejana superinteligencia artificial (Flavia Costa, 2022). Cuando ciertas limitaciones materiales van siendo franqueadas (espacio, tiempo, cuerpo, etc.) se torna vital y necesario ocuparnos de los dilemas éticos que van apareciendo. El esfuerzo individual es necesario pero insuficiente, los “términos y condiciones” nunca son leídos o se los transgrede abiertamente como cuando los niños y niñas acceden a las redes sociales antes de la edad permitida, con el consentimiento de sus padres, pero sin su adecuado acompañamiento. Resulta necesario un enfoque integral y coordinado entre todos los actores sociales implicados (usuarios, comunidad, sociedad, empresas, estados).

Cuando nos lanzamos a la travesía digital parece que lo primero que cae por la borda es el tiempo. Los adolescentes llaman viciar a ese estar sumergido en los dispositivos “haciendo nada” o tal vez tratando de desasirse del imperativo epocal de rendimiento que alcanza incluso a lo ocioso. Este término que usan, además de referir a un exceso de tiempo, señala el riesgo cierto de “ahogarse”, bajo el hipnotismo de la pantalla, en automatismos desubjetivantes. Los algoritmos procuran la automatización de los recorridos a través de la lectura y procesamiento de los datos que los usuarios van brindando al usar las plataformas como espacios para la expresión y las interacciones.

En función del procesamiento de esos datos, el navegar online está siendo parasitado por una lógica de mercado que entre-tiene con ofertas seductoras. Se monta así un game cuyas reglas explotan la espontaneidad subjetiva, transformando a los usuarios en un proletariado asalariado. Se promueven búsquedas ansiosas por la última novedad, se alienta una falsa libertad de elección y acecha más la ansiedad de “caer en picada” si no se logran los “15 millones de méritos” o likes suficientes para tener notoriedad (aludiendo a capítulos de la serie Black Mirror) que terminan dibujando imposturas subjetivas bastante seriadas y vacías.

Paradójicamente, los dispositivos también nos permiten deshacernos del tiempo productivo y de la saturación informacional. Ese viciar supone un estado de conexión y desconexión al mismo tiempo, parecido a los estados de no integración o relajación de las que hablaba Winnicott (1971). Esos estados de no existencia funcionan como zonas de descanso de la tarea inacabada de mantener separadas y a la vez articuladas la realidad interna y la externa. Estos estados son vitales para nutrir de vivacidad la existencia porque sólo en ellos es posible sostener un impulso creador.

Si bien vamos trazando una pregnancia de la culturalidad digital, ésta convive con lo analógico, lo letrado y lo asociativo. Es decir, coexisten simultáneamente formas culturales y experienciales diversas conformando un collage que podemos llamar hiperculturalidad (Byung-Chul Han, 2005). En esta heterogeneidad vamos navegando de manera errante entre posibilidades múltiples y con ese singular recorrido que vamos trazando se configuran existenciaris más versátiles y fluidos.

“Siguiendo las propias inclinaciones, uno arma la identidad a partir del fondo hipercultural de formas y prácticas de vida. De esta forma emergen figuras e identidades de tipo patchwork”

(Byung-Chul Han, 2005, p. 77.)

Travesía identitaria adolescente en clave digital

“Hay un tiempo en el que es preciso abandonar las ropas usadas que ya tienen la forma de nuestro cuerpo, y olvidar nuestros caminos que nos llevan siempre a los mismos lugares. Es el tiempo de la travesía: y si no osamos hacerla, quedaremos, para siempre, al margen de nosotros mismos.”

Fernando Pessoa

Considerar el devenir adolescente como travesía (Levin, 2020) supone pensar una aventura vital sin trayectoria definida de antemano, sin decurso tan esperablemente direccionado, abierta a avatares y finales inciertos, especialmente en un tiempo epocal en el cual las certezas (ilusorias siempre) han caído por la borda.

Si bien la sensación tan adolescente de que “nada vale la pena” o “qué sentido tiene esto o aquello” siempre reflejó un trabajo de destitución de la omnipotencia infantil con la que se significaba el mundo, en la actualidad esa experiencia de encuentro con la inconsistencia (Rodulfo, 2010) también alude a una deficiencia real del ambiente en su función de sostén. Algunas sensaciones se tornan más acuciantes y urgentes en los adolescentes llevándolos a refugiarse en experiencias inmersivas en un “aquí y ahora” banal o bien en objetos dadores de sensaciones excitantes.

Ese trabajo de “quitar significación a una serie de emblemas, costumbres, valores, ideales, relatos, leyes y creencias es por sí mismo un trabajo grandioso y transformador” (Rodulfo, 2010), es un acto verdaderamente agresivo a través del cual deconstruyen sentidos y arman otros más allá de lo familiar. En este sentido, la agresión (pensada como movilidad espontánea) requiere de oposición ambiental a los embates y de sobrevivencia para así ubicar la exterioridad de la realidad por fuera de la zona del dominio mágico, justamente por la experiencia de que puede ser prescindibles y destruible. Si el ambiente abdica en su función, tanto lo familiar como lo social, la agresión vuelve sobre los propios adolescentes bajo la forma de explosiones de violencia o manifestaciones

más de tinte depresivo (abulia, cansancio, aburrimiento, etc.).

Mucho de lo que los adolescentes hacen en el mundo virtual es solidario con las tareas subjetivantes que los convocan. Cursan desasimiento, conquistas, remodelados identitarios, reorganización pulsional. En este sentido, las plataformas virtuales pueden funcionar como superficies de escritura, como lo han sido el rostro de la madre, el espejo, la hoja de papel. El trabajo de remodelado identitario adolescente cursa también allí mediante la exploración de posibilidades transitorias a modo de ensayos identitarios. Esto explica la fascinación que tienen por aplicaciones que permiten metamorfosear la imagen de sí en versiones distintas y también el gusto por hacer videos ya que en ambos casos se pone más en evidencia el movimiento mismo de realización de este remodelado.

Se observa como los perfiles en las redes sociales se van despoblando de referencias y contactos familiares, también migran a otras redes menos concurridas por adultos. Se produce una vuelta por lo especular que desplaza la mirada hacia el grupo de pares. Como en un juego de espejos, los adolescentes miran, son mirados y se hacen ver. La devoción por ser seguidos y seguir en las redes sociales, la ansiedad por cosechar likes o recibir comentarios como muestras de valoración responden a la necesidad de apuntalamiento en un tiempo de profunda conmoción narcisista y fluctuaciones acuciantes de la autoestima. De este modo, la grupalidad e incluso lo colectivo oficia de marco para explorar diferencias en esos encuentros con los otros, en un trabajo conjunto a través del cual se van produciendo reconocimientos y apropiaciones psíquicas que reconfiguran todo aquello que hasta ese momento daba soporte a lo identitario.

En este sentido, las redes están llenas de propuestas identificatorias que algunos adolescentes con déficits primarios adhieren a modo de sostener ortopédicamente un sismo narcisista que los pone al borde de agonías impensables. Tales propuestas son tomadas como máscaras o imposturas más en la línea de los trastornos esquizoides en los que prima la futilidad y la irre realidad.

En cambio, otras veces esos enunciados identificatorios pueden ser tomados por los adolescentes, no en un sentido totalizador para sostener cierta unicidad, sino como rasgos a ser explorados lúdicamente, como disfraces en este proceso de transformar el ropaje identitario. Lo más interesante en este trabajo de edición o reconfiguración es la capacidad de sostener una búsqueda a través de la cual se re-compone la trama y se producen experiencias de omnipotencia (Winnicott, 1971) que hacen que el adolescente se viva como hacedor del mundo y de sí mismo. Vemos cómo el derrotero de lo transicional es clave, cuando el adolescente puede hacer uso de ella, para re-crearse.

La cualidad no presencial del estar online permite una mayor ficcionalización en la construcción del existenciaris, mostrando el carácter ilusorio que

siempre ha tenido. Esta dimensión virtual de la identidad que creamos online opera como interfaz entre la vida online y offline. No tiene sentido plantear la cuestión en términos de dicotomía de realidad o irrealdad para pensarla. Algún grado de falsedad del self para resguardar mismidad e intimidad es una práctica necesaria y saludable. Por otra parte, muchas veces sólo en la virtualidad algunos adolescentes encuentran espacios para búsquedas más auténticas y reales de ser que en la vida offline. Lo interesante es que este trabajo de ficcionalización ya no se circunscribe a la virtualidad, vamos viendo que salta a la vida offline.

Es una tendencia que los adolescentes jueguen con sus nombres, los reversiones, tomen nombres prestados, los vayan cambiando y esperan ser llamados con él. ¿Se trata sólo de usos de Nicknames o representan modos más hipertextuales de ser? ¿Cae la ilusión de unicidad como molde de lo identitario? En este sentido, propuse hace un tiempo la producción de heterónimos como modelo para pensar la emergencia multifacética que va teniendo la identidad en la contemporaneidad. Desdoblamientos que exploran diversas formas de ser y vivir sin el forzamiento de una pretendida unicidad, coherencia y estabilidad a alcanzar.

Si vamos pensando estos trabajos de escritura psíquica en permanente devenir, el término identidad me resulta demasiado encorsetado para pensar en configuraciones adolescentes contemporáneas. En cambio, existenciario resulta más próximo a esa narrativa singular que se va trazando al andar y armando subjetividad. Winnicott, en base a su experiencia con pacientes no neuróticos, plantea que no siempre está dada la existencia, ni necesariamente alguien ha devenido una persona. En este sentido, se despegas de un enfoque más ajustado o adaptativo a la realidad para indagar cómo alguien llega a sentirse subjetivamente vivo.

Cuando se escucha a los adolescentes se entiende que los desafíos identitarios que se plantean son otros. Se los nota más preocupados por encontrar un modo personal de ser alguien y sentirse realmente vivos. Apuntan a una construcción menos ideativa de lo identitario sino más construida desde lo experiencial. Tampoco gustan de las nominaciones que acotan las posibilidades exploratorias y cierran posibilidades.

El término devenir o fluctuación, los representa. Aún con la angustia auestas, menos guiados por lo previamente formateado o a desdén incluso de eso, conviven con la ambigüedad y una lógica más inclusiva de lo diverso.

Cada vez más los adolescentes usan la palabra persona para referirse a “alguien” con quién entablan una relación o contacto, destacando su condición existencial más que algún rasgo identitario en particular. Incluso los nombres propios pueden trocarse, cambiarse, muchas veces éstos toman un carácter epiceno haciendo uso de lo ambiguo en un tiempo de oscilaciones y definiciones del ser, la sexualidad y los deseos.

Esta práctica subjetivante contemporánea adquiere dimensión política al corroer la hegemonía de una lógica binaria disyuntiva para pensar, armar existenciarios y desplegar experiencias eróticas y deseantes.

Para Winnicott la gramática existencial se construye a través de varios procesos que para desplegarse necesitan contar con condiciones ambientales facilitadoras. La integración en el tiempo y en el espacio de las experiencias en una unidad (un Yo que incluye un no yo), la personalización o ligazón con el cuerpo (Yo soy o existo) y una relación creativa con el mundo que lo reconoce como existiendo (Yo soy con otros). Tal entramado subjetivo, abierto y en transformación, supone espesura dada por la cualidad creadora de vivir, sólo así nos sentimos siendo y de que vale la pena vivir. De lo contrario, nos transformamos en seres bidimensionales, que reaccionan o se defienden de las demandas internas o de lo que les llega del mundo exterior.

“Vivir creativamente implica conservar algo personal, quizás secreto, que sea incuestionablemente uno mismo”

(Winnicott, 1970).

Mucho se insiste en que los dispositivos de producción de subjetividad actuales generan seres espectrales o fantasmales (Agamben, 2008), más en sintonía con los pacientes que describe Winnicott. No podría plantear tal epidemia de trastornos narcisistas, sí pienso que nos encontramos atravesando mutaciones en las configuraciones subjetivas y psíquicas que cabe ir delineando.

Es cierto que la caída de las certezas modernas y un clima vertiginoso de transformaciones nos conecta más con la fragilidad y vulnerabilidad tan inherente a nuestra humanidad. Nos sentimos menos a resguardo porque muchos de los puntos de anclaje en los que se sostenía el ser se agotaron o son más efímeros y etéreos. También se observa cómo los escenarios culturales resultan más amigables para la configuración de existenciarios más plásticos, fluidos y multifacéticos, tal como vemos en los adolescentes. ¿Acaso las deconstrucciones en curso que llevan adelante sobre todo el colectivo adolescente no abren un escenario más ameno con la emergencia creativa de nuevas formas de ser, estar y experimentar? Muchos serán los factores a considerar para pensar aquello que facilita o bien que genera atmósferas reaccionarias y defensivas que socavan la posibilidad de despliegue de una pauta personal de existir y vivir.

Hay muchos modos de no llegar a ser que el contexto epocal alimenta, eso es cierto. Tal vez en este escenario le cabe al Psicoanálisis rescatar la función vital y subversiva que tiene lo ilusorio, facilitar condiciones en las que pueda respirar. Galeano se preguntaba para qué sirve la utopía si al poco de caminar siempre se nos van alejando, justamente para eso se respondía, para ir andando.

Bibliografía:

- Agamben, G. (2008). “¿Qué es lo contemporáneo?”. Recuperado en este [enlace](#).
- Berardi, F. (2007). *Generación post-alfa*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Byung-Chul Han (2005). *Hiperculturalidad*. Barcelona: Herder.
- Byung-Chul Han (2021). *No-cosas. Quiebres del mundo de hoy*. Buenos Aires: Taurus.
- Costa, Flavia (2022). *Entrevista sobre Tecnoceno: algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Recuperado en este [enlace](#).
- Farnedas, P. (2021). *Ponencia presentada en el Conversatorio Pre-Encuentro Latinoamericano sobre el Pensamiento de D. Winnicott, Semiología de nuestro tiempo: agonías y potencialidad del ser*. Buenos Aires: AEAPG. Recuperado en este [enlace](#).
- Ferreira dos Santos, S.; Farrés, E.; Veloso, V. (2008). “Adolescentes y ambiente tecnológico”. Trabajo presentado en el III Congreso Argentino de Salud Mental: Modernidad, tecnología y síntomas contemporáneos. Buenos Aires: AASM.
- Ferreira dos Santos, S. (2017). “A qué juegan los adolescentes en los interminables mundos digitales”. En D. Winnicott. Realidad y experiencia, comp. Alicia Levin. Buenos Aires: Vergara, 2020.
- Ferreira dos Santos, S.; Veloso, V. (2019). “Especularidad digital y trama identificatoria en adolescentes”. Trabajo presentado en XII Congreso anual y XXXII Symposium: Laberintos Identificatorios: Marcas y Movimientos. Buenos Aires. AEAPG.
- Ferreira dos Santos, S. (2020). “Entre lo virtual y lo presencial: problemáticas clínicas con adolescentes hoy”, en Clínica con Adolescentes. Problemáticas contemporáneas, (comp.) Silvina Ferreira dos Santos. Buenos Aires: Entreideas.
- Janin, B. (2020). “Los adolescentes en épocas de desamparo social”, en Clínica con adolescentes. problemáticas contemporáneas, (comp.) Silvina Ferreira dos Santos. Buenos Aires: Entreideas.
- Levin, A. (2020). “La clínica con adolescentes: ¿proceso o travesía?”, en Clínica con adolescentes. problemáticas contemporáneas, (comp.) Silvina Ferreira dos Santos. Buenos Aires: Entreideas.
- Lewkowicz, I. (2014). “El Big Bang y la catástrofe del concepto de catástrofe”. Recuperado en este [enlace](#).
- Lewkowicz, I. (2018). “Traumas, acontecimientos y catástrofes en la historia”. Recuperado en este [enlace](#).
- Narodowski, M. (2016). *Un mundo sin adultos. Familia, escuela y medios frente a la desaparición de la autoridad de los mayores*. Buenos Aires: Debate.
- Pontalis, P. (2008). “La clínica psicoanalítica: ¿proceso o travesía?”. Recuperado en este [enlace](#).
- Rodulfo, R. (2010). “El adolescente y la inconsistencia”. Recuperado en este [enlace](#).
- Rodulfo, R. (2012). *Padres e hijos. En tiempos de la retirada de las oposiciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Serres, M. (2015). “Las nuevas tecnologías, revolución cultural y cognitiva”. Recuperado en este [enlace](#).
- Slemenson, P. y otros (2021). “Anudando teorías”. Presentación científica del grupo de investigación Integración en Psicoanálisis en el ciclo científico de la AEAPG.
- Sternbach, S. (2008). “Adolescencias, tiempo y cuerpo en la cultura actual”, en Adolescencias: trayectorias turbulentas, (comp.) M. Cristina Rother de Hornstein. Buenos Aires: Paidós.
- Sternbach, S. (2015). “Padres desorientados, hijos desamparados”, en Adolescencias contemporáneas. Un desafío para el Psicoanálisis, (comp.) María Cristina Rother de Hornstein. Buenos Aires: Paidós.
- Sibilia, P. (2010). “Mutaciones de la subjetividad” en La intimidad: un problema actual del psicoanálisis. Buenos Aires. Psicolibro ediciones. Colegio de Psicoanalistas.
- Winnicott, D. (1970). “Vivir creativamente”, en El hogar, nuestro punto de partida. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Winnicott, D. (1967). “El concepto de individuo sano”, en El hogar, nuestro punto de partida. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Winnicott, D. (1968). “El jugar y la cultura”, en Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- Winnicott, D. (1971). Realidad y juego. Barcelona: Gedisa.

* Conferencia dictada dentro de la mesa redonda “Crisis Identitaria en la Era Digital”, organizada por Aecpna, Acippia y AMPP el 1 de abril de 2022 vía Zoom.

**** Sobre la autora:** Silvina Ferreira dos Santos es Psicóloga. Psicoanalista. Miembro Plenario de la AEAPG, Argentina. Miembro del Board Latinoamericano sobre el Pensamiento de D. Winnicott.

Profesora Titular de “Intervenciones Clínicas en Infancias y Adolescencias”, Universidad Maimónides, Argentina. Profesora Adjunta en las carreras de Posgrado de la Universidad Nacional de La Matanza, Argentina. Docente de seminarios virtuales: “Adolescentes en tiempos virtuales”, “Adolescentes on line” e “Infancias en contextos virtuales”. Avatares teóricos y clínicos”.

Autora de varios artículos de divulgación y científicos sobre los contextos digitales y construcción de la subjetividad, entre los más recientes: “Psicoanálisis y videojuegos: ¿final del juego?” (en Revista Digital Psicoanálisis Ayer y Hoy nro. 17, AEAPG, 2018), “Bitácora de travesía clínica: los adolescentes y la virtualidad de los tiempos” (en Revista Tópica nro.13, Ed. Vergara, 2019), “¿A qué juegan los adolescentes en los interminables mundos virtuales?” (en D. Winnicott: Realidad y experiencia, Ed. Vergara, 2020), “El tempo de las infancias contemporáneas. Subjetivación y contextos virtuales” (en De vínculos, subjetividades y malestares contemporáneos, Ed. Entreideas, 2020), “Sextime: imperativos de época y sexualidad adolescente en lo virtual” (en Revista Digital Psicoanálisis Ayer y Hoy nro. 23, AEAPG, 2021).

Compiladora del Libro Clínica con adolescentes. Problemáticas contemporáneas, publicado en el 2020 por Editorial Entreideas y su segunda edición en 2021. Nota editorial: más información en “En Clave Psicoanalítica N.º 18”)

1 Trauma: remite a la suspensión de una lógica por la presentación de un término que le es ajeno. Se trata de un estímulo excesivo que no puede ser captado por los recursos previos. Pero esa intensidad paulatinamente va cediendo y trabajosamente los esquemas previos van asimilando lo ocurrido hasta que vuelve todo a su lugar.

Acontecimiento: supone una alteración en la lógica de funcionamiento afectada, generando una mutación cualitativa. No se reduce a pura perplejidad frente a lo inaudito; se trata de la capacidad de lo inaudito para transformar la configuración que ha quedado perpleja frente a él. Cuando lo disruptivo excede la trama simbólica previa fuerza a una invención de recursos para poder asimilar la novedad. Entonces, se requiere de una transformación subjetiva para tal apropiación.

Catástrofe: desmantela la lógica de funcionamiento sin permitir armar otra en su función articuladora. No permite la recomposición traumática, ni la fundación acontecimental.

2 El Metaverso es un entorno donde los humanos interactúan social y económicamente como avatares, a través de un soporte lógico en un ciberespacio, el que actúa como una metáfora del mundo real, pero sin las limitaciones físicas o económicas allí impuesta.

3 Lo que conocemos como Cyborg es la unión entre lo cibernético y lo orgánico. Se trata de organismos biológicos que usan la tecnología para ampliar o mejorar sus capacidades, sus sentidos y sus formas de relacionarse con el contexto.

4 Con la revolución tecnológica de finales del siglo XX y principios del siglo XXI y la consecuente aparición de lo que se denomina Sociedad del Conocimiento, ha resultado necesaria la creación de una nueva generación de derechos humanos relacionados directamente a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs) y su incidencia en la vida de las personas. Esto provocó que su reconocimiento y protección por parte del Estado constituya un verdadero reto por parte del sistema jurídico. Dentro de la gama de derechos de cuarta generación encontramos, por ejemplo:

- El derecho de acceso a la informática.
- El derecho a acceder al espacio que supone la nueva sociedad de la información en condiciones de igualdad y de no discriminación.
- El derecho a formarse en las nuevas tecnologías.
- El derecho a la autodeterminación informativa.
- El derecho al Habeas Data y a la seguridad digital.

*Crisis identitaria en la era digital. Occidente, una cultura obsesionada por la salvación del Yo. Consecuencias y reacciones**

Roberto Longhi Tartaglia**

“Somos una civilización de la Guerra de las Galaxias. Tenemos emociones de la Edad de Piedra. Tenemos instituciones medievales, muy especialmente las iglesias, Y tenemos una tecnología divinizada. Y esta tecnología divinizada nos está arrastrando hacia delante de modos que son totalmente impredecibles.”

E.O. Wilson

“Estamos aquí para superar la ilusión de estar separados”

Thich Nhat Hanh

“La identidad no es una construcción, es un descubrimiento”

Pablo D’Ors.

El desarrollo tecnológico aumenta la separación del hombre con la Tierra.

En un video reciente, vi a una mujer que decía comunicarse mentalmente con los animales, según ella, descubrió este don en un safari fotográfico en África.

Comentaba que al pasar con el todoterreno en el que iba, cerca de donde se encontraba un león, se detuvieron y ella mirando fijamente al animal escuchó que éste le decía: ¿“y tú quién eres”?; ella sorprendida le contestó mentalmente: “todavía no lo sé”...

Parecería que la pregunta básica hoy sobre la identidad sería: ¿qué es “ser humano”, no solamente quién soy o qué me pasa, sino quiénes somos y qué tipo de subjetividad humana y qué Mundo estamos construyendo en la actualidad?

En un mundo que se ha globalizado vertiginosamente, rápidamente, que se ha digitalizado, privatizado, individualizado, pandemizado y que ha entrado en una Ecocrisis o Ecocidio en donde el cambio climático es un síntoma de los más graves que demanda pensar sobre la dirección que nuestra civilización ha tomado, que nos encamina a la sexta gran extinción del planeta, en donde ya una gran parte de las especies vegetales

y animales están desapareciendo, surge la pregunta, ¿quiénes somos y a dónde vamos?.

Si el ser humano, si el padecer de nuestros interlocutores llamados pacientes se dan siempre en situación, esta es la situación actual en donde las subjetividades se desarrollan y padecen, una situación de confusión, de desamparo, de una angustia apocalíptica en donde el mal parece que ha triunfado y ha creado un daño muy particular, en donde las nuevas tecnologías están teniendo un papel muy importante, generando el ocultamiento de un nos-otros.

La subjetividad hoy, las identidades hoy oscilan entre un sentimiento narcisístico de ser hijos de nosotros mismos, autosuficientes, omnipotentes, indiferentes y un nuevo solipsismo : el solipsismo selfi en donde mi cara es forma y el mundo siempre fondo indiferenciado y separado de mí.

Un solipsismo angustioso, enloquecedor, que muestra lo que oculta, un sentimiento de fragilidad, vulnerabilidad y soledad extremos.

Los sujetos se sienten solos, ese es el principal Pathos.

“Actuar para huir de cualquier posible percepción de la fragilidad es un mecanismo cada vez más utilizado



por los jóvenes, y no tan jóvenes, a quienes el mercado les exige emprender, desplazarse, elaborar currículums variados, no detenerse nunca; la inmovilidad es para ellos sinónimo de angustia, y la pasividad un encuentro con la inhabitable habitación de Pascal, en la que el hombre solo se encuentra con un vacío de identidad que es imposible de soportar...” Nos dice Lola López Mondéjar en su último libro: "Invulnerables e invertebrados. Mutaciones antropológicas del sujeto contemporáneo". Editorial Anagrama.

Asistimos a una crisis civilizatoria innegable, poco a poco el antropocentrismo se derrumba, nos dice la poeta Chantal Maillard, sus viejos tópicos -agregase vuelven inservibles y se abre la perspectiva de un período un poco más sabio o, simplemente, menos destructivo.”

La esperanza es que efectos constructivos traerá esta cuarta herida narcisística que nos interpela y muestra nuestra verdadera fragilidad y necesidad de vertebración con nuevos valores, con una nueva conciencia de unidad.

Necesitamos salir de las distopías y recrear las utopías, esos no-lugares que se tienen que crear en común, en un nos -otros, comunitario, que tenemos que rescatar.

“El Buda -comenta el monje budista Tich Naht Hanh- logró el despertar individual. Ahora se necesita una iluminación colectiva para detener el curso de la destrucción...”

El filósofo Kierkegaard hablaba de tres etapas en el proceso de la identidad humana, una estética que correspondería a la adolescencia de la humanidad, profundamente egocentrada, otra ética que se

acercaría a una primera desnarcisización, en donde el ego se rinde a la idea de pertenecer a una comunidad y no ser único, reconociendo que sus actos repercuten en toda esa comunidad, algo parecido a lo que enunciaba el psicoanalista Enrique Pichón Riviére en relación al liderazgo de la tarea en los grupos operativos, y una etapa espiritual en donde se reconoce la unidad de todo que permite la salida de la ignorancia y el reconocimiento de la unión de todos los seres vivos, de toda clase y especie, que abriría inmediatamente el sentimiento de compasión. Un nuevo estado de conciencia en la humanidad, en “la humanimalidad”, palabra acuñada por Marta Segarra, en su libro “Humanimales. Abrir las fronteras de lo humano.” Ed. Galaxia Gutenberg; estado de Conciencia que repercutiría en un nuevo modo de producción, en una nueva organización de la sociedad y fundamentalmente en una nueva relación con la Tierra.

Todo esto implica revoluciones inéditas en el desarrollo de la humanidad que intentan crear nuevas identidades humanas, los movimientos feministas, ecologistas, animalistas, antiespecistas, veganistas y espirituales laicos, parecen ser la reacción esperanzadora para restituir lo humano- más humano, como lo refiere el filósofo Josep María Esquirol, profundizando e intensificando lo humano, la vida en comunidad con el resto del planeta, con los otros no humanos, en una nueva relación entre natura y cultura.

Y así salvar la casa-Tierra, nuestro Eco, y no nuestro Ego, nuestro hogar común, que no solo habitamos, sino que es nuestra morada y alimento.

Dice el filósofo: “...no todo está bien, pero hay una promesa en lo humano, un envío, una utopía...la

esperanza está vinculada al conocimiento continuado que somos”...”Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita”. Editorial Acanalado.

Hoy el verdadero malestar en la cultura es la tragedia de la cultura misma. Podríamos decir que la gente no está hoy deprimida, sino distraída. El yo masivo, se siente sobrepasado con la permanente invasión de información, de vivencias light, no se extrae de la cultura la conciencia de su poder sino, solamente la certeza de su impotencia espiritual, la cultura no ofrece la felicidad como una realización inmediata, pero las nuevas tecnologías sí. Éstas no nos ofrecen nada para el futuro, solo distracciones ininterrumpidas, entretenimientos para el presente, una manera fallida de felicidad, pero que la gente identifica como si fueran verdaderas. La diversión hoy no es más que un tedio suspendido, un nos-otros fallido.

“ A ese mal que enferma y captura la cultura, le gusta lo fácil -dice Antonio Muñoz Molina- lo irreflexivo, lo breve, lo simplificado, que no lo simple, rechaza, ataca el silencio, la quietud, lo gratuito, lo inútil , condiciones sine qua non, para poder Amar.

Freud nos recordaba que la salud mental era la capacidad de Amar y trabajar, dos facultades muy dañadas por la crisis de la sociedad actual, sobre todo este mal cabalga nuestra cultura tecnológica - digital actual.

Para Agamben existen dos clases sociales nuevas, los seres vivos y los dispositivos, una especie de redes que sirven para capturar a las primeras y tiranizarlas. Se genera así una hominización de las tecnologías, como fuente de una felicidad que ni la Fe, ni la cultura tradicional han podido dar al ser humano, pervirtiendo el deseo ya que las nuevas tecnologías usadas como tácticas de seducción totalitaria, son el reverso de la cultura, que es una acción creadora basada en una perfección inalcanzable ...El slogan de esta cultura tecnológica lo refleja muy bien César Antonio Molina en un artículo que titula: “¡Qué bello será vivir sin cultura”!

Teclear, teclear, teclear,
Cabalgar, cabalgar, cabalgar,
Hacia la nada...

Zapear la realidad, sin observarla, sin atenderla, sin dejarse penetrar por ella, viajar, viajar, sacar fotos para colgar en Instagram, sin recibir ni fijar una sola experiencia de los lugares...Qué bello será vivir sin cultura, sin libros, sin cines, sin materialidad de cuerpos, sin imaginación, en solitaria, llenos de likes y vacíos de todo...

En este panorama surge la reacción, el optimista relato de que ya se está generando una nueva identidad del nos-otros, una nueva Conciencia que podríamos llamar no-dual, que comienza a sospechar, a vislumbrar, como antes mencioné, que cultura y natura no están separados, que cultura no es la sublimación de nuestros instintos más destructivos, sino que cultura

nos muestra lo trascendente de nuestro ser que es con los demás seres una unidad de sentido, ese es el sentido del que nos hablaba Víctor Frankl, en su libro “El hombre en busca de sentido”, descubrir en esa nueva identidad que todos somos el Actor, sospechar que no soy el que siempre creí ser, volver a tolerar la incertidumbre como fuente de toda creación y vida, y poder vivir seguro en la intemperie.

“Cuando racionalizamos demasiado el mundo hay una pérdida de sentido. Cuando el ser humano pierde el sentido de las cosas, los viejos Dioses se levantan de sus tumbas y se genera nihilismo y destrucción, e irracionalismo político” Max Weber.

Así, transformar esos nuevos y peligrosos descubrimientos y adelantos tecnológicos en luciferos, que movió con el Mal, el Mundo y la vida... (Recomiendo para este tema el trabajo de Luis Hornstein “Patologías del desvalimiento”) en internet. Agradezco a Lola Lopez Mondéjar que me lo hizo conocer.

Porque sin lo gratuito, nos recuerda Nuccio Ordine, el don desaparece del mundo, y si somos seducidos por los cantos de sirena del beneficio y del intercambio, la existencia quedará expuesta al Vacío...”

Una civilización digitalizada, de algoritmos, es una civilización que tiende a la deshumanización, no constituye paisaje interior, fabulación, “intratenimiento”, haciendo predominar lo banal, excluyendo lo sorprendente y prodigioso de la vida.

Una digitalización que ha hecho opaca la rama de muérdago que hizo posible a Eneas franquear las puertas del infierno y abrir el dominio de la imaginación, la que nos permite construir y conocer la realidad del mundo.

Un magacín diario en una cadena televisiva comienza con el presentador diciendo cada noche: “...ya han escuchado las noticias, ahora le contaremos la verdad”..., pero se vuelven a contar las noticias en tono de humor...nada ha cambiado en el discurso.

No se cuenta, no se hace literatura, no se hace arte, se banaliza permanentemente la realidad, con un constante ataque al pensamiento, provocando un empobrecimiento identificadorio.

Así la subjetividad carece de una falta total de soporte cultural frente a las pérdidas y a la muerte, que son la materia prima de la constitución de esa subjetividad, nos recordaba Luis Hornstein en uno de sus libros que el sujeto se constituye a través de sucesivas pérdidas y duelos.

En la sociedad digital, en la sociedad líquida, del cansancio, de la transparencia, de la auto-explotación, el sujeto se encuentra en desamparo. Creando una circunstancia óptima para el florecimiento de diferentes tipos de fascismos y de líderes mesiánicos. En un mundo a predominio de utensilios digitales-casi sin relaciones intersubjetivas cuerpo a cuerpo- se

pierde la materialidad de las cosas, de los cuerpos, se pierden las singularidades identitarias, todo es permanente novedad, y todo es de una existencia efímera, rompiéndose el equilibrio entre conservar y tirar, nada es obra, sino sobras que se reciclan al infinito.

Me angustio,
Yo, mi yo, yo-mi-mío
Soy el centro del mundo,
Me empobrezco
Me encuentro fuera de mi hogar
Destruyo mi hogar
Mi eco
Refuerzo mi ego
Me quedo sin morada
Y soy un ser finito
Necesito acogimiento
Casa-eco
Hospitalidad a mi vulnerabilidad,
Necesito ser acogido
a pesar de la Luz de mi ordenador
de mi Tablet, de mi móvil, de la pantalla del TV.
Ya no recuerdo los cines,
han desaparecido
ya no hay libros
solo esa fría luz
que engaña mi desasosiego
me siento aislado
a pesar de que tengo más de mil amigos virtuales,
el mundo ya no está ahí afuera
sino dentro de esas pantallas,
donde estás tú
pantallas que me devoran en un tiempo que es
permanentemente presente,
esa angustia no puedo compartirla,
porque no hay comunidad que me sostenga, solo
Twitter y facebook, etc.
creo que solo yo sufro,
pero sospecho que no
me he quedado en mi yo que tanto defendía
y siento que todo es exterior
un gran vacío en mí me destruye
he quedado absorto en el mundo
perdido en las superficies,
en lo que antes era lo cotidiano,
no puedo pensar más allá,
lo he olvidado.
Me lo han hecho olvidar.
Todo va demasiado rápido,
Deprisa, deprisa.
No dejo de hacerme selfis y mi rostro
no aparece.

Así creo que hablaría y sentiría el sujeto actual, la tecnología mató a la estrella de la radio, mató lo táctil, y si no puedo tocar, si no pasa por mi cuerpo no puedo terminar de comprender.

“Dios ha muerto, Marx ha muerto y yo no me encuentro muy bien”, se leía en alguna pared de París en el mayo el 68.

Pero hoy nacen nuevos ideales por los que luchar.

La identidad demanda mirar -ser mirado, ¿cómo se logra esto en una cultura que se ha arrancado los cuerpos?

Byung-Chul Han, el filósofo coreano-alemán nos habla de una sociedad de la transparencia, refiriéndose a “un mundo que se ha convertido en un espacio de exposición y que por ello, el habitar que construye la identidad deja de ser posible...y la transparencia va unida a un vacío de sentido, pues el sentido requiere una comunicación menos rápida y más compleja que la información y las imágenes inequívocas...” “La sociedad de la transparencia”. Editorial Herder.

En este sentido el psicoanálisis, como la poesía, son armas cargadas de futuro, creadoras de futuro.

Recomiendo vean la película el Círculo, dirigida por James Pasoldt, basada en la novela homónima de David Egger, y protagonizada entre otros por Tom Hanks. Describe muy bien lo que estamos tratando.

Pero existe otra transparencia, la del poeta, que descubre que el agua también es transparente, y descubrimos que, al reflejarnos en ella, a diferencia de Narciso, vemos los colores de todos los ojos que se reflejaron alguna vez en ella...

No puedo dejar de terminar este relato sin mencionar otra vez a la poeta Chantal Maillard que en su último libro “Las venas del dragón” nos dice: “Tal vez sea una utopía. Tal vez no haya tiempo. Pero tal vez también valga la pena pensar que podemos pensar de otro modo para hacer las cosas de otro modo. Vale la pena pensar que podemos aprender a gobernarnos sin gobierno, a vivir sin dioses, a reemplazar la violencia por la compasión, las verdades por la escucha, la idea de la muerte por la de transformación, y entender que ser o no ser no era, finalmente, la cuestión”.

* Conferencia dictada dentro de la mesa redonda “Crisis Identitaria en la Era Digital”, organizada por Aecpna, Acippia y AMPP el 1 de abril de 2022 vía Zoom.

** **Sobre el autor:** Roberto Longhi Tartaglia es psicoanalista y psicólogo especialista en clínica. Es presidente de ACIPPIA (Asociación cultural para la formación e investigación en psicoterapias psicoanalíticas) y profesor invitado en los másteres de Psicoterapia psicoanalítica en la U.C.M y de Arte-terapia en la U.A.M y de la Universidad de Murcia. Es coautor de Nuevas líneas en psicoterapias psicoanalíticas: teoría, técnica y clínica (1999), Conversando con Héctor Fiorini, la construcción de un pensamiento (2013), compilador de Clínica psicoanalítica contemporánea (2020) y autor del libro Psicoanálisis y Espiritualidad, del diván a la meditación. Herder (2022).



Inauguración curso 2022 – 2023

*La transmisión del saber: ética, belleza y creatividad**

*Lilian Ospina***

Buenos días, en primer lugar, quiero agradecer a AECPNA su generosidad por confiarme este Acto, para mi tan delicado como significativo, a mis compañeros de Secretaría científica Ana Isabel Perales y Gabriel Ianni y a todos los que a lo largo de estos años han hecho posible que estemos aquí hoy, en este lugar de encuentro y transmisión. Mi especial mención a Curra, que aceptó mi petición para acompañarnos y brindarnos su saber, para mí es un honor sentarme con ella en esta mesa. Mujer sabia, “vieja” dice ella, persona bella, ética y creativa que sin duda representa la transmisión del saber.

Quiero también agradecer vuestra presencia y escucha a quiénes habéis venido a acompañarnos, es un placer dar vida de nuevo a esta sala. Gracias también a los que nos acompañáis en la distancia, una novedosa forma de estar que hemos heredado de la Pandemia y que sin duda nos enriquece y nos aporta nuevas posibilidades y forma de encuentro.

Difícil tarea la de presentar este acto inaugural cuyo título casi no me atrevo ni a nombrar por su dimensionalidad tanto conceptual como simbólica: “La transmisión del saber, ética, belleza y creatividad”; y si lo concretamos en el saber psicoanalítico ¿qué se puede decir? No es sencilla la respuesta, este saber no se encuentra solo en los textos, no versa sobre teoría, no es un saber científico; cito textualmente a Freud: “La ciencia no ha producido un medicamento tranquilizador tan eficaz como unas pocas palabras bondadosas”.

Apertura del curso 2022/2023, año en el que se celebra el vigésimo quinto aniversario de AECPNA, un cuarto de siglo de una Asociación-Escuela fundada por nuestra querida y recordada Ana María, 25 años de lucha para mantener vivo este encantador lugar, cuyo principal objetivo ha sido y es, la transmisión del saber. En marzo de 2020 se nos arrancó de cuajo la presencialidad y lo que en un principio posibilitó una

continuidad en un momento de corte, pérdida y caos, se tornó en costumbre, rutina y finalmente en una forma de vida y una apertura a nuevas posibilidades. Repensemos esta reciente realidad, reflexionémoslo y hagámoslo de forma responsable. Me inquieta principalmente una cuestión, que se desdibuje la esencia identitaria de lo humano, del contacto, del cuerpo a cuerpo en el encuentro con el otro. Tiempos contemporáneos, ventajosos en algunos aspectos y críticos en otros, tiempos extraños, difíciles, tiempos de crisis. Cito a Borges “Le tocaron, como a todos los hombres, malos tiempos en que vivir”. Vivimos tiempos convulsos, como todos los tiempos.

Aprovechemos este evento de apertura para reflexionar sobre la importancia de la presencialidad por su relevancia en esa transmisión, lo que no quiere decir que nos cerremos a nuevas posibilidades que se despliegan ante nosotros, ya que nos permite encuentros que, de otra forma, no se darían. Lo virtual forma parte ya de nuestras vidas y con un tratamiento cuidado y creativo, nos sirve de unión como se ha venido demostrando en estos últimos años, una apertura de fronteras no solo físicas que supone un enriquecimiento por las posibilidades que nos ofrecen la diferencias, la diversidad y al fin y al cabo, el intercambio de muy diferentes subjetividades. No obstante es nuestro deseo conservar ese espíritu de cercanía y de encuentro afectuoso; esa sensación de calidez que transforma un espacio de formación y encuentro profesional en un lugar de pertenencia.

Recuperemos esos momentos de intercambio intelectual y experiencial que comenzaban con un café y eran sellados con un vino español, los brindis navideños en los que nunca faltó el cava, el cruce de sonrisas y las flores frescas en los eventos más significativos. Encuentros llenos de sentido: tacto, vista, olor, oído y gusto... el gusto por lo humano. Hagamos por conservar parte de lo esencial, lo que ha sido y sigue siendo AECPPNA, un lugar de encuentro emotivo, una escuela de formación viva y creativa en sentido winnicottiano, donde vivir es ser creativo y ser creativo supone estar vivo.

Por todo ello siento que, si no hay una presencia física, si no cuidamos y conservamos esa posibilidad, si no preservamos una cercanía a pesar de la incomodidad que nos pueda suponer, estamos abocados a una cierta muerte.

¿Por qué hablamos hoy y aquí de la transmisión del saber? Inicialmente la idea era relacionar el psicoanálisis con el Arte, pero en realidad pienso y siento el psicoanálisis como un arte, arte-sano en su doble acepción, como una obra de artesanía y encaminada a la salud, la referida por Freud como capacidad de amar y trabajar. Sabemos de la singularidad y creatividad que comprende el saber psicoanalítico. Sabiduría y arte para dialogar en un doble encuentro, con el otro y con uno mismo, una comprometida y creativa práctica que nos convoca aquí, hoy. El arte de transmitir el arte de la práctica psicoanalítica, su enseñanza y su aprendizaje en sus aspectos ético, bello y creativo.

“Todo aquello que el hombre ignora no existe para él. Por eso el universo de cada uno se resume al tamaño de su saber”, esta frase atribuida a Einstein nos permite pensar el psicoanálisis como el pasaje de la ignorancia a la pasión del saber y del deseo. Lacan propone que el psicoanálisis es un remedio contra la ignorancia. El yo intenta mantener una imagen ilusoria de completud que recubre la falta en el ser humano.

El “saber”, nace de la falta, de aceptar que no se sabe, como dijo el sabio, una verdad que le salvaba de la ignorancia. El saber también pasa por la pérdida, no vamos a encontrar en ningún lugar los fundamentos del psicoanálisis ni de la práctica clínica. Cuando comencé a escribir estas palabras, a lo primero que me enfrenté es a la frustración, la de no saber ni como comenzar, la del vacío, el conocido folio en blanco.

Recientemente vi una bella película, “El festín de Babette”, transcurre en un lugar en el que parece que nada pasa; lejano, frío, húmedo y sombrío; habitado por personas que aún lo son más; virtuosos de lo austero, rancios y lúgubres que finalmente son seducidos por el placer de los sentidos a pesar de la resistencia de un tirano y cruel Super Yo. Una película que rebosa sabiduría y belleza. Termina con una preciosa reflexión sobre la vida, un militar vencedor de grandes batallas que reconoce que su mayor éxito lo ha obtenido en una derrota; anverso y reverso de la mayor obra de arte, la vida. Contrastes y opuestos que forman parte de ella.

Me resultó imposible hablar del “saber” sin mencionar la filosofía. Etimológicamente se entiende como “amor a la sabiduría”. Pero no solo pertenece a la filosofía este amor ¿Se puede transmitir “el saber” si no se ama? y ¿Se puede acercar uno al psicoanálisis si no lo ama incluso antes, de conocerlo? Todo acto de amor es arriesgado, conlleva renunciaciones y un doloroso encuentro con la pérdida, el saber psicoanalítico me convoca cada día esa sensación de no saber. La transmisión del saber es un acto de amor, “su saber”, es el saber de una transmisión y se produce por un cierto lazo. Es incompatible con el hastío. Por eso no cejamos en la búsqueda de lo nuevo, siempre jóvenes a pesar de las canas y con el deseo de descubrir, de dar nuevos sentidos, de encontrar nuevas respuestas que parirán nuevas preguntas. Y no por ello nos olvidamos de conservar aquello que heredamos, reconocemos lo valioso de la tradición, hemos de ser cuidadosos también con ella. Cito textualmente a Mahler: “Tradición no es cuidar las cenizas, sino mantener el fuego”.

En AECPPNA mantenemos viva la curiosidad, el deseo de compartir, el deseo de enseñar y en ese encuentro, el deseo de aprender. La transmisión del saber psicoanalítico nace de una dialéctica, de un encuentro, en el compartir singular y único de al menos dos sujetos que crean un nuevo saber, es un proceso vivo y por lo tanto creativo que emerge de la duda. Navegamos permanentemente en ese mar, pero si lo compartimos, el camino se hace menos espinoso, como en la vida. Pensemos la transmisión del saber cómo algo que nos humaniza, cómo acto humano que se sustenta en tres

elementos necesarios para que haga honor a lo que estas palabras representan. La transmisión del saber psicoanalítico necesita sustentarse en la ética y como todo proyecto ético, parte de la libertad ¿Se puede pensar la libertad al margen de la individualidad? En proceso de asociación libre, se me viene a la mente el oficio del analista, arte-sano de la mente, como si de un fino trabajo de orfebrería se tratara. Mirada, comprensión y conocimiento del complejo aparato psíquico. Por ello, el psicoanálisis apuesta por la “singularidad” y huye de la objetividad, pretende casi irremediabilmente, dirigirse a la subjetividad; su enseñanza, también.

No se puede concebir la ética sin hacer mención a la libertad; escribe Octavio Paz, en *La otra voz*. “La libertad no es una filosofía y ni siquiera es una idea: es un movimiento de la conciencia que nos lleva, en ciertos momentos, a pronunciar dos monosílabos: Sí o No. En su brevedad instantánea, como a la luz del relámpago, se dibuja el signo contradictorio de la naturaleza humana”.

Que bella forma de describir la conflictiva naturaleza humana, una esencia que sería arrolladora y tanática si no fuera porque la libertad es también esencial a su naturaleza. No hay nada más humano que el uso de la libertad, así como inhumano no poder hacer uso de ella y ¿cómo refiere Spinoza, en *Ética*, “Un hombre libre en nada piensa menos que en la muerte, y su sabiduría no es una meditación de la muerte, sino de la vida” (Spinoza, *Ética*). Así, en ese encuentro íntimo, único e irrepetible, se sustenta, sostiene y construye un estado de libertad el analizante (o analizado?), encuentro con el otro que anhela escapar de la repetición inconsciente.

Aprovecho para citar unas bellas palabras de García Márquez de su libro *Del amor y otros demonios*: “Hemos atravesado el mar océano para imponer la ley de Cristo, y lo hemos logrado en las misas, en las procesiones, en las fiestas patronales, pero no en las almas”. Son palabras cargadas de sentido, de belleza, de humanidad. Palabras de libertad que gritaron los colonizados y que podemos repetir cada una de nosotros al librar las continuas batallas, las de cada día, las externas y más aún, las internas.

¿Qué puede ser más esencial en el hombre que la ética, la belleza o la creatividad? No hay humanidad sin aprendizaje cultural y sin la base de toda cultura, el lenguaje. Lenguaje que transmite la cultura y el saber. Creación cultural que heredamos y aprendemos de otros hombres. Una cultura dentro de la cual nos humanizamos y que parte del lenguaje, pero no es simplemente lenguaje. La humanización, lo que nos convierte en lo que queremos ser es un proceso recíproco, como el propio lenguaje. Cito a Doltó: “si un adulto agrede físicamente a un niño es porque a su respecto, no tiene palabra; no lo considera humano”. Por eso hablar a alguien y escucharle es tratarle como a una persona, en nuestro caso, lo hacemos desde la escucha analítica mediante la cual el lenguaje tiene un diferente uso comunicacional, una escucha que se mantiene atenta a diferentes planos, un particular uso

de la palabra de manera que lo dicho puede querer decir otra cosa.

Como ya avanzó Ferenczi acerca del origen del psicoanálisis: “...fue el descubrimiento común de una paciente genial y de un médico de espíritu amplio.” Me gusta especialmente esta idea, aquello que sucede en relación a dos, en un encuentro intersubjetivo. Pero como en todo lo humano no podemos ignorar su dimensión social; existe un vínculo innegable entre el saber, la cultura y la sociedad. Como si de un proceso de historización se tratara, en ese saber que se hereda, se ha de producir irremediabilmente un proceso de elaboración subjetivo para que tenga la cualidad de “saber”. El mensaje escrito con letras de oro, en la entrada del oráculo de Delfos “conócete a ti mismo”, supone la idea de que el conocimiento requiere de una transformación del individuo, no es un puro trabajo del intelecto.

Si lo que se desea es ser analista, su transmisión es compleja y su aprendizaje, casi un enigma. Podemos establecer una analogía entre el proceso de la transmisión del saber y el proceso analítico. En la observación clínica, no sabemos que ocurre dentro del psiquismo de los pacientes, pero sí podemos ver que se produce una transformación. El saber psicoanalítico nunca da la espalda a su práctica, al difícil ejercicio de la escucha analítica y al complicado arte de interpretar lo escuchado en sesión.

Un saber que se va adquiriendo con el paso de los años, un proceso dinámico que se sostiene sobre tres pilares: análisis, formación y supervisión. Seguramente estaremos todos de acuerdo sobre estos requisitos, lo espinoso de la transmisión del saber psicoanalítico es que lo esencial para el ejercicio del oficio de analista no se puede transmitir si no hay deseo, deseo de enseñarlo y deseo de aprenderlo. Cito a Freud: “... Una vez que la represión está vencida da lugar, abre la puerta, a un deseo de saber. Se pasa de la pasión al deseo”. Fernando Colina en su libro “Deseo sobre el deseo” concibe “el deseo” como un flujo curvo que discurre entre el placer, las ilusiones y la moral. El deseo también se sostiene con y en la fantasía, porque deseo y fantasía juegan de la mano.

Volvamos al título: ¿cómo transmitir ese saber y de que saber hablamos? ¿De la intuición como saber que no se sabe, del saber de la experiencia, del saber científico, del saber común? Me interesa hoy y aquí, hablar del saber que está atravesado por el buen hacer, el buen gusto y la vida ¿Y no sería el “saber” vivir, el “saber” de la vida al que llamamos Ética?

Platón, ensambla la ética y la belleza: “toda acción en sí misma no es bella ni fea; lo que hacemos aquí, beber, comer, discurrir, nada de esto es bello en sí, pero puede convertirse en tal, mediante la manera como se hace. Es bello si se hace conforme a las reglas de la honestidad; y feo, si se hace contra estas reglas” ¿Y que puede ser más honesto que enseñar a pensar por uno mismo, en libertad, sin trampas y responsablemente? El qué hacer del analista, oficio comprometido, íntimo,

consciente, responsable. Así debe ser la transmisión de su saber, la transmisión de un saber hacer, un saber pensar, un saber sentir, un saber escuchar ¿No es esto bello?

Me decía una paciente en sesión: “No te sé explicar porque estoy conociendo cosas de mí que no estaban antes, no son pensamientos, no son emociones, ni sentimientos. Es una forma de sentirte tú en el mundo. Tengo que encontrarme cómoda en esta etapa, no estoy incómoda, pero estoy en aguas desconocidas”. Bellas palabras a propósito de su proceso que reflejan lo dinámico y creativo de su naturaleza. Eso es lo vivo del psicoanálisis, con razón decía Winnicott: “El principio es que es el paciente y solo el paciente el que tiene las respuestas”.

Sabemos que hay cosas que nos conviene para vivir y otras que no, pero no siempre está claro qué cosas son las que nos conviene y cuando la realidad se complica nos toca inventar y no limitarnos a repetir. “Quiero estar a la altura de la situación, de mí misma, vivirlo con honestidad, con sinceridad”, reflexionaba esta misma paciente en sesión. Si entendemos la creatividad, como la capacidad humana de transformar la realidad y proponer soluciones antes no pensadas, un producto creativo será el resultado entre el mundo de la fantasía y el mundo real, el cual a su vez establecerá una nueva relación de comunicación y de relación con “los otros”. Como reza Martin Buber en Yo y tú, “Toda vida verdadera es encuentro”, si lo trasladamos a la transmisión del saber podríamos decir que es un encuentro verdadero con el otro. Siguiendo con Buber: “Hombre libre es el que quiere sin la arrogancia de lo arbitrario. Cree en la realidad, es decir, en el lazo real que une la dualidad real del yo y del tú.”

El proceso creativo al ser complejo y dinámico implica indudablemente una dimensión psíquica y comporta un acto de apertura y comunicación al otro. Transmitir el saber no debe reducirse a una mera comunicación de información, a un traslado frío de datos, hechos y teorías, ya que, si se hace con afecto, aumenta el potencial creador del que aprende y del que enseña. Porque en esta transmisión también se produce un

movimiento único, creativo y creador que modifica a su vez a quienes están implicados. Es por ello que la aproximación afectiva del trasmisor favorecerá la actitud creativa y expresiva del que quiere recibir ese saber.

Si lo que se enseña/aprende es teoría psicoanalítica que pretende ser transformadora y así convertir al pupilo en analista, uno de los pocos oficios artesanos que nos quedan hoy día, se hace fundamental hacerlo con afecto. Un afecto que necesariamente proporciona una confianza en el que aprende y como dice Bion, al haber confianza, los vínculos adquieren sentidos verdaderos que solo nacen de la función reverie de la madre. Los niños pueden contemplar el mundo y aprenderlo gracias al cuidado y amor que han recibido: “El amor, ese estar con el otro y admirar juntos un recorte de lo real, un pequeño espacio en el que se posan dos miradas ensimismadas y a la vez recíprocas” escribe Elisa Martín en su libro “La belleza en la infancia”.

Sentimos habitualmente un profundo desamparo cuyas raíces son la subjetividad y, por lo tanto, la duda. Un espacio de formación es a su vez un lugar para disipar la soledad de la consulta, un trabajo artesano y solitario que cada día nace y muere en el encuentro con el otro. Al igual que en nuestra praxis diaria, cada curso, cada año académico en AECPPNA se convierte en un lienzo en blanco que se dibujará con cada persona que se acerque y que forme parte de ella. Veinticinco años de historia e historias, de permanencia, de vínculos, de afecto y afectos. En este curso, como en cada curso, esperamos y deseamos que este lienzo se pinte con arte y que al contemplarlo podamos apreciar su belleza.

Para terminar, cito a Shakespeare “Todos los humanos estamos hechos de la sustancia con la que se trenzan los sueños”. Que se note que nos damos cuenta de ese parentesco”

* Conferencia del Acto Inaugural curso 2022 - 2023, celebrado en AECPPNA, el 15 de octubre de 2022. Dos reflexiones en torno a la transmisión en psicoanálisis. (Francisca Carrasco y Lilian Ospina)

* **Sobre la autora:** Lilian Ospina Martínez. Psicóloga General Sanitaria. Licenciada en psicología por la UCM con la especialidad de psicología clínica. Formación de Posgrado en AECPPNA. Miembro de SERYMP (Sociedad Española de Rorschach y Métodos Proyectivos) y AECPPNA. Trabaja en consulta privada con adultos, niños y adolescentes.

Mail: lospinamartinez@gmail.com



*La transmisión del saber. Ética, belleza y creatividad **

*Francisca Carrasco***

Quiero agradecer a la junta directiva y muy especialmente a Lilian Ospina la invitación a este acto, que me ofreció con mucho cariño y reconocimiento porque me invita a compartir la bienvenida a los colegas que han decidido pararse a pensar en las vicisitudes por las que pasamos todos hasta convertirnos en el sujeto adulto que llegamos a ser, es decir pensar sobre los acontecimientos del niño y del adolescente para ayudar a poner palabras en su sufrimiento inconsciente y que no se ponga en acto sus desasosiegos.

Me emociona la invitación porque dar la bienvenida siempre es muy agradable y la propuesta de hablar de la transmisión me hace mucha ilusión ya que llevo muchos años intentando transmitir la teoría, mi práctica e inevitablemente mi identidad como psicoanalista, por si a alguien le puede ayudar a colocarse en esta profesión.

Este verano, en El País salió una entrevista con Sara Baras, el entrevistador le preguntaba: ¿qué hace que un bailarín destaque sobre los demás bailando todos lo mismo y teniendo la misma técnica? Su respuesta me

parece que puede ayudarnos a pensar. Ella contesta, “Camarón decía: O transmite o no” lo que diferencia a un bailarín de otro es su identidad y tiene que saber transmitirla. Hay que asimilar bien la tradición para luego cada uno expresarla a su manera.

Se transmite o no se transmite según la identidad que se tiene, hoy hablamos de transmisión y para ello es imprescindible que hablemos de la identidad, y como lo explica Víctor Korman en Estudios Psicoanalíticos (2016. Tomo 10), la identidad es un correlato de la identificación.

La identidad es parte del conjunto de rasgos identificatorios e implica sentirse y reconocerse poseedor de unas características singulares determinadas y de características compartidas con otros (esta dimensión social de la identidad, que compartimos con otros psicoanalistas) es a la que quiero referirme.

La identidad contempla un aspecto imaginario y otro simbólico, lo imaginario relacionado con aquello que

se cree ser y lo simbólico atado a lo inconsciente, lo pulsional, el goce, son estos aspectos los que determinan las diferencias significativas entre los sujetos.

Es precisamente la identidad como correlato de la identificación a donde apunto para hablaros de la transmisión, ya que la identidad de analista muchas veces se ve sumida en una identificación narcisista. la identificación narcisista es productora de una seguridad ilusoria, la de seguir con la fantasía de tener el objeto fálico. Se tolera mejor mantenerlo ilusoriamente que aceptar la pérdida.

Cuando queremos ser psicoanalistas, la profesión es un intento de procurarse un ser, cuantas veces hemos escuchado a los jóvenes que no pueden encontrar trabajo para lo que se han preparado, decir: “no encuentro de lo mío”, EL yo soy va delante del título al que hemos accedido es un paso en el que se juegan muchas identificaciones y un intento de paliar la falta en ser que todos tenemos, podemos a veces buscarnos una institución que nos preste una identidad para mantener la ilusión de amamantarnos de ese objeto fálico que para algunos, supone el “Ser Psicoanalista”. Por esto pienso que la prevalencia de la idea de que pertenecer a una institución potente te va a dar una identidad psicoanalítica, enrarece lo que de verdad te puede procura la institución, que no es poco: un lugar de pertenencia y de formación para que puedas conseguirte un lugar social e intelectual, y un crecimiento personal que te procure tu propia identidad como psicoanalista. Si el acercamiento a la institución es buscando esa identidad prestada, las consecuencias será el sometimiento rígido y dogmático a las normas institucionales. Estas identificaciones secundarias narcisistas alimentan idealizaciones intensas, denigraciones y omnipotencias, que impiden la identidad vera del psicoanalista.

Así vemos cómo se puede pasar de sentirse el rey del mambo por llevar el emblema de tal institución, a denigrarla sádicamente si no ha podido tener lo fantaseado en ella. A veces las instituciones no ayudan mucho a poder sostener bien esta identidad no narcisista, porque se pueden sentir únicas portadoras del saber. El narcisismo es muy insistente y se nos escurre a todos.

La identidad es dinámica, va cambiando con los cambios personales que permiten ir modelando su relación con la profesión elegida. Lacan nos dice: “la transmisión de una enseñanza encontrará su definición en el posible surgimiento de un acontecimiento significativo producto a la vez de la experiencia y la practica analítica” La transmisión, seguirá diciendo, es la posibilidad de entrelazar los elementos teóricos con los prácticos además de con la experiencia del transmisor para que aparezca una estructura que su efecto sea la posibilidad de que el que lo escucha pueda asumir un cambio en su ser analista. Espero, que algo de lo que os transmito pueda anidar en algunos de vosotros.

El acercamiento a la teoría psicoanalítica siempre empieza por una seducción, la elegimos porque queremos saber del sufrimiento, muchas veces del propio, y podemos vernos seducidos por una institución, una figura de autoridad, un personaje, una transferencia en la que ponemos el imaginario de la verdad y del saber. Así, pensamos que “ellos” nos darán todas las bondades que en un primer momento creemos que nos harán psicoanalistas verdaderos, sin fallas, les damos así el poder saber, alejándonos del verdadero saber psicoanalítico.

No por casualidad circula el chiste: Se encuentran dos colegas psicoanalistas y uno le dice al otro: ¿sabes que Pedro ha muerto?, y el otro dice: ¿pero no estaba Pedro en análisis?

El chiste nos ilustra la idea y la espera de que sea la pertenencia a una institución o el método psicoanalítico, teoría o persona del mundo del psicoanálisis la que nos libre de la finitud y los tropiezos a los que tememos porque nos hacen desconfiar de ese lugar que buscamos del ser. Así he podido ver cómo sufren las personas jóvenes cuando vienen a supervisar, palabra que no me gusta, algún caso que creen que han errado, se sienten hechas polvo y se fustigan de forma muy dura.

Se transmite con la identidad que uno tiene y a veces la identidad construida con la institución termina siendo más moral que ética.

¿Qué diferencia hay entre moral y ética? Es importante poder diferenciarlas. La creencia supone adherirse a la verdad de un Otro considerándola verdad absoluta con mayúscula sin posibilidad de error. Esta es la posición que se toma con las reglas morales.

Es, a través de la creencia que nos libramos de los actos, no respondemos de lo que hacemos, porque es lo que hay que hacer; así se puede matar por una idea, una religión etc., sin responsabilidad persona. En el encuentro con quien nos elige para que oigamos sus padeceres tenemos miedo a no saber y nos acogemos a la creencia inquebrantable de la teoría sin ponerla en duda.

El objetivo fundamental de la formación de Aecpna es intentar que esta identificación no se dé con la institución, sino que cada uno pueda encontrar su discurso, poder crecer como sujetos analistas: tener un discurso propio que no es más que pasar de la creencia a la ética.

Como dice Freud en “la novela familiar del neurótico”: El cambio psíquico más importante del hombre es el poderse separar de los padres, porque conlleva un sufrimiento enorme sin el cual un sujeto no puede ser ético.

Ser él mismo y aceptar lo que hace como propio, lleva implícito muchas renunciaciones y la elaboración de la soledad y la responsabilidad de sus actos.

Tener un discurso propio es poder acercarnos a la

teoría creyendo en su validez, estudiarla, crecer con ella y luego ponerla en duda, y siempre ponerla en duda cuando escuchamos a un paciente. Es duro aceptar la soledad que supone pasar de la obligación de la obediencia a la responsabilidad de la elección propia. Implica renunciar a pensar que somos portadores de una teoría verdadera que es igual a renunciar a un dios padre Freud, Lacan, Melanie Klein o maestros y descendientes del santa sanctorum, y que saben.

En mi tierra hay una figura en el campo que se llama el sabeó, es decir, el que sabe. Queremos sabeores psicoanalíticos y esto hace que a veces nos peguemos a la teoría como si fuera una obligación moral, y que en las supervisiones por ejemplo surjan preguntas sobre cómo se manejan o se gestiona tal o cual cosa. Pensando en un superyó infalible, que, sometiéndote a sus reglas morales aciertas. Un método que nos asegure y sin responsabilidad clínica.

Tendremos que pensar no sólo en cual es la ética del psicoanálisis, sino una ética del psicoanalista. ¿A qué me refiero con esto?, me refiero a la posición y lugar que ocupamos cuando escuchamos el dolor del sujeto, y en este acto el dativo ético ha de estar presente en la relación con el paciente, el dativo ético lo forma “ese pronombre no es necesario en el sentido de la frase y que indica a la persona afectada por la acción o interesada por ella.” (Se me ocurre: mi niño no me come) pero no quiero que pensemos en la madre sino en el interés ético que tiene ella en su niño. Nos implicamos éticamente en la clínica, como en la frase. Por ello es importante, la responsabilidad clínica (esto de la operación ha sido un éxito, cuando se va a operar de cataratas, pero el medico trae el ojo en la no vale, si uno va a operarse del ojo más vale salir con los dos puestos). Si el sujeto en análisis sufre en demasía, si no hay cambio psíquico, algo pasa, por muy bien que este la teoría, es esta responsabilidad clínica a la que me refiero, está sustentada por la ética y la estética.

Pasemos ahora a hablar de la estética porque la cultura está cambiando y por tanto tenemos que ver la estética del psicoanálisis. Un texto muy interesante de Eva Castro que amablemente me pasó para comentarlo titulado: Tatuajes, pircings y otros agujeros del cuerpo (Trabajo no publicado), me permitió reflexionar la estética modal y de cómo ésta sirve para saber qué somos como seres humanos, como cultura y hasta donde llegar. Es decir, lo que hay, lo que podemos conocer y lo que podemos hacer. En cualquier teorización hemos de ver el equilibrio estético entre lo que somos como cultura, en lo que se refiere a lo establecido lo repertorial, en lo referente a lo establecido, lo coherente y lo que da sentido, pero a la vez tenemos que indagar en lo que está a nuestra disposición, lo disposicional, que nos permite, e invita a experimentar, y poner en relación estas dos categorías.

Y en psicoanálisis ¿cómo llevamos a efecto esta concepción de la estética? Teniendo un discurso propio, es decir poniendo en relación lo que está establecido en la teoría psicoanalítica, poder acercarnos a las fuentes, a los clásicos como decía

Sara Baras, ver el repertorio de elementos coherentes en la teoría psicoanalítica, sabiendo que cada esquema conceptual tiene elementos que aseguran las hipótesis planteadas a la que nos adscribimos y poder indagar las posibilidades que hay de innovar. El problema, es cuando la institución se toma como lo único coherente y nos impide experimentar a la hora de analizar la realidad del sujeto cultural de este momento; que no es la misma realidad del hombre freudiano o del sujeto lacaniano, ni tampoco la del sujeto de hoy atravesado por la era del ciborg.

En el paso por la posmodernidad la sociedad ha cambiado, vemos como conceptos psicoanalíticos han tomado una dimensión diferente y han pasado de la psicopatología clásica a la diversidad: homosexualidad, bisexualidad, género no binario, familias monoparentales; aquello que se juzgaba antinatural toma otro estatuto y seguimos en este avance estético que a veces nos cuesta incorporar.

Nos encontramos en una época donde lo natural toma otra dimensión, porque antes, lo natural era lo que venía de la naturaleza, lo psíquico era lo humano, no había más. Ahora tenemos lo natural, lo psíquico y lo tecnológico. Vemos que el hombre aprovecha todos los avances tecnológicos para hacer la vida más fácil y estos toma parte de las tareas y soluciones antes hechas por el hombre, tomando terreno propio del sujeto como por ejemplo: la traducción automática, las mascotas robóticas, los camareros robóticos, etc.... o como ya se hace en China según las noticias más recientes, donde el gobierno favorece una impresionante industria digital, para imponer un Metaverso que consiga controlar las ideas de la población, y “prevenir” subversiones.

Adolfo Berenstein reflexiona sobre ello cuando afirma que, una mayor inteligencia biológica u organizativa acelerará los avances científicos y tecnológicos lo que amplificará la inteligencia artificial como la emulación de cerebro completa.

Por tanto, como señala Bernstein la antinomia naturaleza- sociedad humana es prácticamente insostenible en nuestra época. Entre las cosas y el ser humanos se han tendido enorme cantidad de puentes en la creación de híbridos. Es desde este punto de llegada desde donde se debería partir para alcanzar una nueva definición del sujeto que contenga la dimensión ética y la estética con estos avances sociales. Los repertorios tendrán que ir cambiando creativamente en función del sujeto con el que nos estamos encontrando. Evidentemente, por más esfuerzos que hago, a mí la tecnología me viene a veces, muchas veces, casi siempre grande, así que este es un trabajito que me parece tendréis que hacer y afrontar vosotros. Ojalá esta institución os anime y provea de los medios para estos menesteres. Muchas gracias por escucharme.

Bibliografía:

- FREUD, S. (1909 [1908]). *La novela familiar de los neuróticos*. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1914 [1916]). *Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu
- KORMAN, V. (2016). *Estudios psicoanalíticos. Transmisión psíquica intergeneracional inconsciente, la identificación*. Barcelona: Ediciones Triburgo.
- LACAN, J. (1959-1960) *La Ética del psicoanálisis. Seminario 7*. Buenos Aires: Paidós.

* Conferencia del Acto Inaugural curso 2022 – 2023, celebrado en AECPNA, el 15 de octubre de 2022. Dos reflexiones en torno a la transmisión en psicoanálisis. (Francisca Carrasco y Lilian Ospina)

** **Sobre la autora:** Francisca Carrasco Cabrera. Psicóloga clínica. Psicoanalista. Docente de Aecpna, miembro de la junta directiva de la AECPNA hasta 2018. Coordinadora y Profesora del Máster de Psicoterapia Psicoanalítica de la Universidad Complutense de Madrid hasta 2018. Miembro Didacta de la Asociación Madrileña de Psicoterapia Psicoanalítica. Supervisora y didacta de FEAP.

Sobre la subjetividad en el acto de aprender y sus dificultades

Ileana Fischer*

No se aprende en soledad. Se aprende en lazo.

En general los niños llegan a consulta cuando algo del sufrimiento o del malestar está en juego. ¿Podría ser de otro modo? La consulta siempre es desencadenada porque hay algo que angustia, frustra, enoja y/o desespera.

En los tiempos de la infancia son los adultos a cargo de la crianza quienes solicitan la consulta y enuncian aquello que se presenta como disruptivo. Será nuestro trabajo como analistas ubicar inicialmente cuál es la demanda y sobre quién recae.

Cuando el foco de la preocupación se relaciona con una dificultad en el aprendizaje la consulta suele estar acompañada por un pedido proveniente del ámbito escolar. Frases como: “La maestra dice que no presta atención en clases”, “Viene sin copiar del pizarrón y hay que hacer todo en casa. Siempre con una nota en el cuaderno de comunicaciones”, “No entiende matemáticas. La maestra dice que no le ponga apoyo escolar porque con lo de la escuela es suficiente. No sé qué hacer porque no entiende”, acompañan el discurso que se despliega en la primera entrevista. Que el pedido esté acompañado por una sugerencia que proviene del ámbito escolar pone de manifiesto que el aprendizaje no es una cuestión del orden de lo privado, sino que es un acto público. ¿A qué me refiero con público?

Aprender no es una cuestión solitaria. En nuestra cultura se aprende de cuerpo presente en la escuela en compañía de otros. Podríamos incluir aquí los efectos en el aprendizaje que se manifiestan en la actualidad a raíz de la virtualidad. Pero este tema será objeto de otra comunicación. Sin embargo, dejo la siguiente pregunta: ¿Cómo incide en el aprendizaje como experiencia la presencia y ausencia del cuerpo?

Decía que aprender es un acto público dado que se desarrolla en un espacio social-compartido e involucra no sólo los deseos de los padres y el niño en

situación de aprendizaje sino también los anhelos de la ciudadanía. Los otros del campo social esperan que sus futuros ciudadanos aprendan y deseen hacerlo. En este sentido podríamos decir que aprender es un acto que produce subjetividad en tanto en despliega en campos complejos en los que se encuentran en tensión deseos e ideales individuales y colectivos; actuales e históricos que tejen una trama que se dispone como oferta identificatoria (Aulagnier, 1972).

Si tenemos en cuenta que el aprendizaje escolar es un proceso complejo en el que tienen lugar transformaciones que incluyen: al objeto de conocimiento, al sujeto (en el que el deseo de saber y la curiosidad ofician de motores) y a los otros; entonces estamos considerando que aprender compromete a la subjetividad toda en un campo intersubjetivo.

En este sentido la escuela como institución perteneciente al ámbito de lo social es uno de los escenarios en los que los niños llevan a cabo parte de su constitución subjetiva mediada por el proceso de aprendizaje. De modo tal que los adultos (docentes) que participan en ella no sólo cumplen con la función de propiciar los aprendizajes, sino que también toman parte en la subjetivación de los niños. Tal es así que será de fundamental importancia tener en cuenta los anhelos y las representaciones que las y los maestros tienen respecto del aprender, sus dificultades y la infancia. En tanto estas construcciones psíquicas son transmitidas (ofertas identificatorias) es que producen efectos a nivel del sujeto en situación de aprendizaje. En 1914 Freud escribió acerca de la fuerte impresión que dejaron sus maestros en su recorrido escolar: “No sé qué nos reclamaba con más intensidad ni qué era más sustantivo para nosotros: ocuparnos de las ciencias que nos exponían o de la personalidad de nuestros maestros. Lo cierto es que esto último constituyó en todos nosotros una corriente subterránea nunca extinguida, y en muchos el camino hacia las ciencias pasaba exclusivamente por las personas de los maestros (...) Los cortejábamos o nos



apartábamos de ellos, les imaginábamos simpatías o antipatías probablemente inexistentes, estudiábamos sus caracteres y sobre la base de estos formábamos o deformábamos los nuestros (...) En el fondo los amábamos mucho cuando nos proporcionaban algún fundamento para ello; no sé si todos nuestros maestros lo han notado”(p.247)

En este sentido considero que desde que inició la pandemia y la presencialidad escolar se vio afectada una de las funciones centrales en el sostenimiento del lazo con el deseo de aprender y los procesos subjetivantes han sido las propuestas dialogales que las y los docentes ofrecieron a sus estudiantes. Así escuchamos en el consultorio a niñas, niños y adolescentes diciendo: “No hicimos nada. Hablamos. Contamos lo que nos pasa.” Y yo respondo: “¿Cómo que no hicieron nada?! ¡Hablar no es nada!”. Pienso que esos espacios de circulación de la palabra a cámara encendida han promovido la escucha como acto que interpela al sujeto a hablar-se. Cuando un docente pregunta a sus estudiantes sobre sus emociones y actividades lo interpela como sujeto. Ese decir le devuelve una imagen especular en la que se enuncia un: “Yo te reconozco como un sujeto deseante. Quiero escuchar tu voz.”

Según queda señalado en la cita freudiana el vínculo con las y los docentes es de carácter libidinal siendo esta una cualidad necesaria para el aprendizaje. Esto invita a pensar en la escuela como una zona de encuentro intersubjetivo en la que es posible investir novedades.

Aprender requiere catectizar lo ajeno y novedoso para

procurar un reencuentro con una experiencia de placer. Es un acto de apertura que participa de la elaboración de un proyecto futuro (Aulagnier, 1972). En este punto propongo algunos interrogantes. ¿Qué sucede cuando hay restricciones en los aprendizajes? ¿Cuáles son los aspectos en juego que se hacen presente en la escena de lo escolar, como campo intersubjetivo, cuando algo del aprendizaje está interferido? ¿Qué de los investimentos, es decir de lo libidinal, se encuentra obstaculizado y por qué? ¿Cómo se vinculan estas modalidades con la historia de ese niño o niña en especial? ¿Por qué en algunas ocasiones la experiencia del aprender conlleva sufrimiento y no experiencia de placer?

Aprendizaje y tiempos de constitución subjetiva.

Es relevante estar advertidos que al pensar en las consultas acerca de los niños tomemos en consideración que se trata de sujetos en tiempos de constitución. Tiempos fundantes de la operatoria psíquica. Es decir que el cambio, la construcción y la remodelización psíquica son procesos en funcionamiento. Este aspecto nos orienta en tanto analistas a poner atención en que las aproximaciones diagnósticas son presuntivas, momentáneas y contextualizadas en un campo multideterminado.

Tomo el concepto de campo desde la perspectiva enunciada por Bleger (1963) cuando lo describe como el recorte de la situación; siendo ella el conjunto total de elementos, hechos, relaciones y condiciones en los que se manifiesta una conducta en un tiempo y lugar determinados, en la que se incluyen factores externos e internos del sujeto. Teniendo esto presente

es que podemos tomar las palabras de Gisela Untoiglich (2011) cuando dice que en la infancia “los diagnósticos se escriben con lápiz”. De modo tal que acercarnos a un sujeto con una dificultad para la tarea de aprender implica tener en cuenta la situación intra e intersubjetiva en la que se encuentra y atender a ella para pensar las aproximaciones diagnósticas y estrategias terapéuticas.

Cuando nos referimos a los problemas para el aprendizaje tenemos en cuenta que se tratan, o bien de conflictivas en algún aspecto de la subjetividad en ocasiones, o de perturbaciones en la constitución misma de la estructuración psíquica en otras. Estas problemáticas dicen algo del sujeto. Nos hablan del tiempo subjetivo en el que se encuentra, de sus vicisitudes con los deseos y las defensas; y de su modalidad cognitiva. Tanto la problemática que se pone de manifiesto al modo de un síntoma, como formación transaccional efecto de la defensa, y aquella que lo hace al modo de un trastorno en la constitución psíquica, se evidencian como restricciones en los investimentos de las novedades escolares.

Desde la perspectiva psicoanalítica es posible recortar para la reflexión los aspectos subjetivos que están implicados en el aprendizaje escolar como aquellos que tienen que ver con los modos singulares para incorporar los objetos de conocimiento y acercarse a ellos. Estos movimientos se vinculan a la función simbólica y a la modalidad cognitiva como maneras de representación y aproximación sucesivas a las objetividades escolares.

Desde el inicio de la vida el aparato psíquico que ve abocado al trabajo de representarse la realidad. Esta tarea es realizada mediante un esfuerzo psíquico que exige alejarse de la identidad de percepción y de los procesos primarios para funcionar en base a la identidad de pensamiento movido por el apremio de la vida (Freud, 1895). Tal como leemos en la obra psicoanalítica la constitución de lo psíquico es en relación a un otro que cumple la función de auxiliar y que tiene a su cargo las acciones específicas, que apuntaladas en la autoconservación abren el pulsar de la sexualidad. Por lo tanto ¿Cómo ubicar las variables intersubjetivas primarias en las dificultades para el aprendizaje? ¿Es posible suponer que algunas dificultades escolares se funden en fallas en la estructuración del pensamiento? ¿Cómo orientan estos conceptos para considerar al proceso diagnóstico? ¿Qué huellas del ejercicio de las funciones primarias es posible encontrar en el discurso de los padres que se acercan a la consulta?

A partir de esto, es posible establecer como hipótesis que el estilo de relación que establece un niño con las objetividades escolares es por la vía de una transferencia, conforme a las modalidades histórico-subjetivas fundantes de su psiquismo correspondientes a la calidad de vínculo con el entorno primario. Según este punto de vista la selectividad y restricción en el acto de aprender llevarían la marca de una reedición de los aspectos constitutivos del sujeto (Schlemenson, S. 1996). En algunos casos las restricciones en el

aprendizaje se manifiestan como parcelaciones y selecciones en tanto la dificultad para el aprendizaje está circunscripta a algún área específica (leer en voz alta, escritura espontánea, etc....) según se expresó previamente. En otros, cuando la totalidad de las áreas de aprendizaje están interferidas tenderemos a pensar que ello es efecto de una perturbación en la constitución psíquica de modo tal que las categorías vinculadas al proceso secundario de pensamiento no se han establecido o lo han hecho de manera deficitaria. De acuerdo con esto nos referiremos a trastornos de aprendizaje para el último caso y no dificultades de aprendizaje como en el caso de las sectorizaciones. En los trastornos para el aprendizaje la tarea analítica se orienta a intervenciones que tengan como objetivo establecer las condiciones necesarias para un funcionamiento psíquico más diferenciado. Podríamos decir que la meta es fundar psiquismo.

La condición básica para el aprendizaje es un aparato psíquico estructurado represión mediante, en el que el funcionamiento consciente e inconsciente se encuentre delimitado. Esto permite una operatoria psíquica tendiente a trabajar bajo la identidad de pensamiento y en relación a las categorías de espacio y tiempo como construcciones del Yo. Para que esto ocurra es necesario que es que el inconsciente adquiera el estatuto de reprimido, caso contrario el sujeto queda expuesto a la constante descarga pulsional sin mediatización cuya regulación corresponde al principio del placer. Las fallas en el establecimiento de la represión fundante impiden la constitución de un Yo organizado en base a las categorías temporales-espaciales y leyes de la lógica.

Si bien el psicoanálisis no es una teoría sobre el aprendizaje, es posible considerar las coordenadas metapsicológicas acerca del funcionamiento psíquico para reflexionar acerca de las condiciones necesarias para la actividad del pensamiento. Estos enunciados animan algunas preguntas: Si los objetos de aprendizaje escolar son novedades que representan entre otras cosas lo posible de ser conocido y al mismo tiempo ubican al sujeto en un punto de no saber previo ¿Podría tratarse de una dificultad para relacionarse con lo diferente, lo nuevo, cuando un niño tiene dificultades para aprender como efecto de cristalizaciones de clausura psíquica a modo defensivo? ¿Por qué para algunos niños lo nuevo y el estado de incertidumbre es motivador de investimento del objeto de conocimiento y por qué para otros el efecto es de rechazo? ¿Podríamos pensar que en algunas ocasiones aprender reedita aspectos subjetivos vinculados al displacer que ponen en marcha procesos restrictivos? ¿De qué modo la oferta identificatoria orienta los investimentos sobre los objetos de conocimiento? ¿De qué modo se vincula el pensamiento con la pulsión?

Dime cómo aprendes...

Sobre la base de que el aprendizaje sería un proceso libidinal de apropiación que se pone en marcha mediante el deseo de saber y que es producido en interacción con otros en un campo dinámico en el

que se llevan a cabo transformaciones mutuas y considerando que ese modo de apropiación reedita aspectos de las relaciones con las figuras primarias (invertimientos, desinvertimientos, deseos, ideales, identificaciones) es que propondré acercar el concepto de modalidad cognitiva (Slemenson).

Estas hipótesis nos orientan a pensar que la curiosidad y el deseo de saber son construcciones subjetivas y que no están desde el origen. Fue Freud (1905) quien en los textos en los que desarrolla el florecimiento sexual infantil y las pulsiones nos enseña que la pulsión de saber es la resultante de la combinación de las pulsiones de ver y una versión sublimada de la pulsión de apoderamiento. En 1907 vincula la curiosidad con el interés por el origen de la vida que se pone en juego en la interrogación acerca del origen de los niños. Luego enuncia las teorías sexuales infantiles a partir de su formulación de la pulsión de saber (epistemofílica). El niño elabora teorías a nivel consciente para encontrar respuestas no solo en relación al origen de la vida sino también en relación a la diferencia sexual anatómica. Tal es así que nuevamente encontramos en la obra freudiana referencias que orientan a pensar que la curiosidad y el deseo de aprender se encuentran en conexión directa a los enigmas centrales en la vida de los niños en relación con la sexualidad. Estas teorías infantiles son un modo de conocer y explicar el mundo: de representarlo.

Es necesario recordar que la actividad estrictamente psíquica corresponde a la representatividad, es decir presentar de modo interior al objeto y dominar los montos de cantidades psíquicas. Incluir en este momento de nuestro recorrido al lenguaje, como medio representativo y expresivo, nos permite relacionarlo con la producción simbólica en términos de actividad psíquica representacional. ¿Cómo se vincula lo que hemos visto hasta acá con lo que se denomina modalidad cognitiva? La construcción de las objetividades escolares le exige los sujetos que sean libidinizados para poder ser representadas (incorporadas) a nivel psíquico. Vamos a denominar simbolización en el aprendizaje a las formas que adquiere la construcción de las objetividades escolares. Y nos referiremos a modalidad cognitiva al modo singular en el que un sujeto simboliza y se aproxima al aprendizaje como proceso complejo de representación.

Como se indicó en otro lugar, la escuela es el espacio en el que se ponen en circulación enunciados valorados por el conjunto social y que comportan un bien común en el marco de una socialización sistemática, a diferencia de la socialización que realiza la familia. Esta socialización sistemática y el aprendizaje se realizan en el mundo de lo público, en consecuencia, podríamos pensar que el aprendizaje es solidario a la apertura, participación y enriquecimiento del sujeto. Para que ello acontezca será necesaria cierta disponibilidad psíquica que se vincula al deseo de saber el cual es correlato a una falta de saber como motor. En síntesis, el modo singular en que cada sujeto piensa procesa conocimientos, significa al mundo y su experiencia con

él tendrán que ver con las marcas históricas originadas en la estructura libidinal con las relaciones primarias. De este territorio complejo y relacional se derivará un modo de producción simbólica y cognitiva singulares.

De la cultura de la mortificación al derecho a ser escuchado.

Somos testigos en la actualidad acerca de la preocupación en algunas escuelas por identificar tempranamente a los niños que presentan o podrían presentar problemas en sus aprendizajes. Es claro que parte de la función de la escuela tiene que ver con identificar dónde hubiere dificultades para poder establecer las estrategias pertinentes y propiciar el aprendizaje de los niños. Nuestra mirada como analistas va a estar puesta en los casos en los que se excede esta función. Digo “identificar dónde hubiere dificultades” ya que no siempre ellas son las del niño, sino que a veces son las de la escuela con ese niño. Es decir, lo que la escuela no puede incluir.

Parecería que en la época contemporánea la preocupación por responder a la inmediatez y cierta la búsqueda de homogeneidad lleva a perder de vista que los niños y adolescentes son sujetos en constitución y que no todos tienen los mismos tiempos, habilidades y modalidades cognitivas. Para constituirse se requiere de tiempo real y de tiempos lógicos subjetivos. No es un proceso veloz o que pueda apresurarse. La búsqueda de lo inmediato lleva a obturar la mirada y no raramente se patologiza aquello que es un modo singular de aproximación al mundo de las objetividades escolares y a los otros. No todo lo que se nos presenta como no ajustado al ideal es patológico. Esto es algo fundamental a trabajar con la escuela, la familia y los niños y adolescentes. Si el diagnóstico funciona como clausura, entonces la orientación del tratamiento tendrá que ver con la reeducación. Razón por la cual vamos más allá de lo fenoménico, incluimos las variables del campo y tenemos presente el cuerpo teórico desde el que pensamos la dificultad para el aprendizaje. El modelo teórico que tengamos para pensar la constitución del aparato psíquico y su modo de funcionamiento determina la forma en que entenderemos las manifestaciones. Así mismo lo son la orientación del tratamiento y las intervenciones.

El ideal de éxito y eficacia propuesto por la cultura actual lleva a lo que Fernando Ulloa denomina “Cultura de la Mortificación” en la que el sujeto está coartado, al borde de la supresión de su singularidad. Nuestra tarea tendrá que ver con proponer otra mirada-escucha en tanto modo de lectura de lo que se presenta a la consulta. Considerar la conexión de los procesos de subjetivación con el aprendizaje nos permite construir un sentido singular de las dificultades que no corra el riesgo de dejar al niño preso de un rótulo que suprima de su deseo de aprender y su derecho a ser escuchado

Bibliografía:

- Aulagnier, P (1972): *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Capítulo 4. Editorial Paidós.
- (1977-78): *Los destinos del placer. Alienación, amor, pasión*. Editorial Paidós. Primera edición. 1994
- Bleger, J.: (1963): *Psicología de la conducta*. EUDEBA.
- Bleichmar, S: *Supuestos teóricos psicoanalíticos para abordar las cuestiones teóricas del aprendizaje*. En Temas de psicopedagogía. Año 5. 1991
- Fischer, I.: *Negarse a leer, una posición subjetiva posible*. Revista AEAPG. Nro34. 2013
- Freud, S. (1905): *Tres ensayos para una teoría sexual*. O C. Tomo VII. Ed. Amorrortu
- (1907): *El esclarecimiento sexual del niño*. O C. Tomo IX. Ed. Amorrortu
- (1908): *Sobre teorías sexuales infantiles*. O C. Tomo IX. Ed. Amorrortu
- (1914): *Sobre la psicología del colegial*. O C. Tomo XIII. Ed. Amorrortu
- Kaplan, C: *La Inteligencia escolarizada Un Estudio de las representaciones sociales de los maestros sobre la inteligencia de los alumnos y su eficacia simbólica*. Ed. Aprendizaje y Subjetividad. 1997
- Laplanche y Pontalis: *Diccionario de Psicoanálisis*. Editorial Paidós
- Schlemenson, S. (1996): *El aprendizaje: Un encuentro de sentidos*. Bs As. Kapeluz.
- (2000): *Cuando el Aprendizaje es un problema*. Ed. Miño y Dávila
- (2001): *El diagnóstico psicopedagógico en Niños que no aprenden*. Ed Paidós Educador.
- (2009): *La clínica en el tratamiento psicopedagógico*. Buenos Aires Paidós.
- Ulloa, F: *Desmanicomialización*. Revista Zona Erógena Nro 14. 1993
- Untoiglich, Gisela: *En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz*. En *Actualidad Psicológica*. Año XXXVI. Nro. 396. 2011

***Sobre la autora:** Ileana Fischer es psicóloga (UBA) y psicoanalista. Miembro del Consejo Directivo de la AEAPG. Directora de la Revista Digital Psicoanálisis Ayer y Hoy. Coordinadora del Programa de Inicios de la Práctica profesional (AEAPG). Profesora Titular de las Carreras de Especialización y Maestría de AEAPG en convenio con UNDeLM. Profesora del Curso Superior de Psicoanálisis con Niños y Adolescentes (AEAPG). Ex Coord. del Centro Asistencial Arnaldo Rascovsky (Equipo de Adolescentes). Exprofesora titular de la materia Psicología en Universidad Kennedy.

Ex coordinadora de Táctica Centro Psicológico. Compiladora de Primeras entrevistas y Psicoanálisis. Encuadre e intervenciones en la clínica actual. Cuadernos Tópica N°13. Vergara Ediciones. 2019. Compiladora de De vínculos, subjetividades y malestares contemporáneos. Editorial Entreideas. 2020. Coautora de Clínica con Adolescentes. Problemáticas contemporáneas. Editorial Entreideas. 2020, Autora y coautora de diversas publicaciones y presentaciones en jornadas y congresos.

E – mail: ileanafischer@gmail.com

Clínica de adolescentes. A propósito de los encuentros con los padres. Posibilidades y limitaciones.

Elías Adler*

Los padres de Adriana consultaron por su hija de 16 años que cursaba uno de los últimos años de educación secundaria. Cuando llamaron telefónicamente dijeron que les gustaría tener una entrevista conmigo previo a que yo viera a la adolescente. Pensé que querían comentar algo importante antes de que Adriana viniera a su primera entrevista.

Me transmitieron sentirse preocupados por su hija dada una serie de síntomas que presentaba: a menudo tenía fuertes dolores en el pecho y se sentía sofocada expresando un gran temor a morir. Si bien le gustaba salir con amigos, en algún momento de la noche se desesperaba por volver a casa.

Habían consultado con su médico. Este, luego de enviar una serie de estudios de rutina, habló de posible crisis de pánico y no indicó ninguna medicación. Le preguntó a Adriana si no había pensado en un proceso psicoterapéutico.

Los padres no contaron nada que yo tuviera que saber antes de verla a Adriana. Pensé que tal vez querían conocerme antes de que ella viniera. Los visualicé como padres dedicados a sus hijos, pensándolos y ubicándolos en su vida en un primer plano. Se mostraron colaboradores y dispuestos a respaldar a su hija si ella necesitara un tratamiento. Nada me llamó poderosamente la atención salvo un detalle no menor. No mostraban preocupaciones que suelen tener los padres de adolescentes en la actualidad. Para ellos no representaban un problema los amigos de su hija ni el rendimiento académico de ella, ni la ligazón con las pantallas, ni el uso del celular, ni las salidas nocturnas, tampoco el acceso que pudiera tener a sustancias, no surgían en su relato situaciones de violencia ni cortes corporales, manifestaban una valoración de su familia y el mismo hermano de Adriana dos años mayor que ella, no era fuente de conflictos. ¿Dónde estaban los problemas con los que nos encontramos habitualmente?

Adriana vino a unas entrevistas y comenzamos a trabajar. Se la veía angustiada por los síntomas que habían esbozado sus padres, pero no aparecían en demasía en su discurso. Las sesiones transcurrían entre relatos de lo que le ocurría en la institución educativa donde se sentía muy exigida.

Creo que era la manera en que podía mostrar su malestar. Adriana hablaba y contaba sobre diferentes aspectos de su vida. Nada parecía destacarse. A los pocos meses se abrió una puerta que permanecía escondida.

Adriana tuvo en un fin de semana una fiesta en la casa de una amiga. Había estado ansiosa por el evento durante la semana anterior. Y cuando viene a la sesión luego de la fiesta, se muestra furiosa. Se ha enojado mucho con su madre. El motivo del enojo es que la ha conminado al llegar a su casa de la fiesta que se bañe porque seguramente ha estado sudando mucho. Adriana gritaba que ella se bañaba cuando le parecía y que no quería que su madre le dijera cuándo debía hacerlo. A la mañana, su madre abre la ventana del cuarto de Adriana para eliminar el olor que se ha concentrado en el rato que ella ha estado durmiendo y por si fuera poco, cuando la adolescente se levanta, le quita las sábanas de su cama y le coloca otras, limpias y planchadas. Adriana está indignada. Es la primera vez que la veo así. Le pregunto si estas cosas son habituales en su casa. Sentada en el sillón, se toma unos minutos. Al decir de Alessandro Baricco, una historia siempre viene luego de un silencio.

La mamá de Adriana es descripta por ella, como una mujer extremadamente preocupada por la salud, el orden y la limpieza. Sobre todo, por la limpieza y por los olores. La exagerada tendencia de su madre a erradicarlos junto con los “gérmenes”, desespera a Adriana, que con sus 16 años no encuentra explicación racional a la “manía por limpiar” de su madre, manía que en los últimos años se ha acentuado.

Una franela espera en la puerta de calle a cada uno que entra, para que, al ingresar al apartamento, limpie su calzado. Con el objetivo de cuidar el plastificado de un fino piso de madera, solo es posible andar en la casa con patines. Las sábanas de cada uno son cambiadas cada dos días. Existe la prohibición de sentarse con ropa de calle en la cama, aún si la cama está recubierta por una colcha. El teléfono y los celulares son desinfectados diariamente por un paño con un líquido especial. Cualquier transgresión a las normas puede generar un conflicto. Las grandes crisis sobrevienen cuando la señora que participa en la limpieza de la casa no concurre a trabajar. Para disminuir la tensión

en esos días, el padre de Adriana llega a la noche de su trabajo y colabora con la limpieza.

Los relatos se suceden sesión tras sesión.

La historia de este padecimiento familiar no solo es conocida dentro de casa. Los vecinos del edificio donde viven han elevado quejas por el uso temprano de la “aspiradora”, por el excesivo uso de agua del condominio, que atribuyen a la mamá de Adriana, a su lavadora y a los baldazos nocturnos en los balcones que dan a la calle.

Existe además la pauta familiar de que para el baño cotidiano se utilicen dos toallas. Una para el padre de Adriana y su hermano y otra, para Adriana y su madre. Cualquier intento por tener una toalla propia, puede derivar en una discusión de proporciones que Adriana procura evitar.

“Yo no tengo un recuerdo de mi padre diciéndole basta a mi madre... mi padre no es un mal tipo, pero se podría haber rebelado. Mamá dice A y él dice A y si dijo antes B, enseguida dice: perdón, era B... Ella se queja que es madre y padre, y yo siento que los papeles están invertidos.

Mamá se calienta que es ella la que lleva la casa adelante, que mi padre no sabe ni arreglar un enchufe pero es mi padre el que trabaja y trae la plata... A veces no sé qué son... la otra vez mamá le dijo que hacía 23 años que estaban casados y ella no sabía por qué se había casado con él, están juntos porque están. Es un acostumbamiento. No siento que mi madre esté a gusto de estar con mi padre. De cinco palabras, cuatro son puteadas. A veces lo echa, le dice que se vuelva a la casa de mi abuela. Mi padre alguna vez ha subido el tono, pero tá. Lo que queda siempre es el eco de la voz de mi madre...”

La madre también le dice a Adriana cosas que la irritan. Cuando su madre le hace observaciones si se maquilla en oportunidades que no le parecen adecuadas.

O si su madre utiliza el vocabulario adolescente como si le fuera propio, cuando le vigila con precisión los horarios, cuando le toma el celular para limpiarlo pero también para ver qué contenidos tiene, cuando le ordena por enésima vez la cómoda que guarda la ropa interior, cuando la invita a dormir la siesta en la misma cama como cuando era pequeña, cuando le quiere hacer cosquillas o le pellizca los senos, cuando le pregunta si tiene novio, cuando sin motivo aparente le señala que debe tener algún problema con el sexo, cuando entra intempestivamente al cuarto de baño mientras Adriana está dentro o cuando luego de una discusión, le dice que camine en forma más femenina.

Una situación la hace estallar a Adriana. No puede ir sola al ginecólogo si no es con su madre y con el ginecólogo de ésta, cuando la atiende a ésta. Por más que Adriana entre sola a la consulta, su madre se encarga de averiguar lo que su hija ha hablado con el

médico en confianza.

Obviamente después, Adriana llega furiosa a sesión y en medio de impropiedades dice:

“Mi madre se quiere meter hasta en mis órganos sexuales... No sé si mamá me ve como mujer y no sé si yo la veo como mujer. Mi madre no se cuida, no usa caravanas, cadenas, polleras, no se pinta. Yo cuando era chica lo que hacía mi mamá me parecía bárbaro, antes me parecía que lo que decía era la perfección y me tranquilizaba. Si mamá te lo dice, está bien. Ahora no es un modelo que me abastezca y no quiero que me pase lo de ella...”

Durante el trabajo nuestro, su madre comienza a angustiarse con asiduidad. Le reclama a su hija que la necesita para hablar.

Con el padre, la situación de Adriana parece ser un tanto distinta. Con él puede dialogar, aunque en contadas ocasiones: cuando la madre no está en casa. Si está, los dos, espontáneamente, se llaman a silencio. Adriana a veces se siente sucia y necesita ir a bañarse. Usa ropas largas que tapan su cuerpo, pero no deja de maquillarse, arreglarse y perfumarse, cada vez que puede. Intenta establecer vínculos con mujeres mayores que ella, con vidas afectivas medianamente estables y aparentemente exitosas, como profesoras y madres de sus amigas. Mantiene un grupo de pares con los que se reúne y sale. Evidencia dificultades para acercarse a muchachos y en algún momento ha señalado que frente a ellos se siente como una “warrior”.

Al poco tiempo que empezaron a aparecer estos relatos en el discurso de la paciente, la madre me llamó porque deseaba tener una entrevista con su esposo y conmigo. Le comento a Adriana y me dice que no tiene inconveniente de que vengan a una entrevista. Hasta parece aliviarse que me reúna con sus padres. En esa instancia ellos plantean que la ven menos angustiada con lo que le ocurría cuando consultaron pero que la ven mucho más rebelde. Cuando les pregunto en qué cosas, señalan que antes era más dócil para aceptar los planteos de ellos. Les pido un ejemplo y el padre dice en forma hasta ingenua que ahora, Adriana quiere tener una toalla para ella sola. La madre queda absorta ante la observación del padre.

Pregunto, cómo es eso y el padre explica lo que ya sé de la división de las toallas. Me quedo callado. La madre dice que ella tiene problemas con el tema de la limpieza, con lo que está sucio o con lo que huele mal. Que entiende a Adriana, pero le cuesta aceptar los cuestionamientos e intentos de independencia de su hija. Al escuchar estas apreciaciones de su esposa, el padre de la adolescente comienza a contar sobre otras dificultades de la madre.

Se genera una discusión de proporciones donde aparecen frases de ambos seguramente dolorosas para los dos. Les pido que nos centremos en Adriana y que quizás esta entrevista sirva para que cada cual piense

en sus propias cosas, pero les solicito que tomen en cuenta cómo las características de cada uno pueden tener influencia sobre el desarrollo de la adolescente. A la sesión siguiente, Adriana me pregunta qué pasó en la entrevista porque sus padres no le contaron nada. Yo le digo en detalle, lo que hablamos. Lo que hablamos de ella. Lo que ellos dijeron o dieron a entender de su vida personal o de pareja no se lo comenté.

Con el correr del tiempo tuve más entrevistas con los padres. He procurado ser cuidadoso para no quedar cuestionando los conflictos de y entre ellos.

Mostraban una extrema sensibilidad en cualquier tema que hiciera a su vida familiar y de relación. Alguna vez encontré el espacio para preguntarles si no habían pensado en consultar ellos y si bien escucharon, creo que no lo hicieron. Las entrevistas se fueron haciendo más esporádicas.

La historia de Adriana invita a reflexionar en varios temas que por razones de espacio sólo voy a mencionar. En el Caso Dora de Sigmund Freud por ejemplo y en la ligazón entre madre e hija. También sobre cómo en el siglo XXI, se separa la niña de su madre y del profundo lazo con ella. ¿Cómo en nuestro tiempo las figuras parentales preparan el terreno y posibilitan o no el tránsito a un mayor crecimiento? ¿Qué consecuencias acarrea sobre una adolescente el intento de su madre por controlar rígidamente su cuerpo, sus fluidos y sus aromas? ¿Cómo ha sido Adriana investida libidinalmente por su madre? ¿Cómo participa esta adolescente en los juegos de desasimio de sus figuras parentales? ¿Hasta dónde Adriana no se considera función indispensable de su madre? ¿No sentirá como peligroso para ella y para su madre, el deseo de dismantelar el primitivo vínculo? ¿Qué podrían perder cada una si Adriana se alejara? ¿Y el padre cómo participa en esta interrelación con la madre de la adolescente y su hija?

En otro orden, ¿Qué papel juega un psicoanalista de adolescentes en este escenario? El malestar de los adolescentes es en pleno proceso de consolidación identitaria, inherente por un lado al trabajo psíquico que deben realizar y por otro, a la necesidad y presión social que lo compromete a abandonar el mundo de la infancia. En relación al plano libidinal, se tendría que dar la desexualización y el distanciamiento de las imágenes parentales de la infancia. En forma simultánea, es de esperar que el adolescente pueda apropiarse de su cuerpo y de sus deseos, buscando su propio camino. Si pensamos en el escenario de trabajo con Adriana y si ella nos permite, estaremos atentos al proceso que se pueda ir dando de separación-individuación, a que surja una adecuada sucesión de los movimientos identificatorios y trabajaremos como “sostén narcisístico” de la adolescente en el sentido que lo plantea Christine Chabert, en pos del desasimio y el desapego del cual hablábamos más arriba.

Entiendo que en esta paciente no está en juego solamente su malestar sino también el malestar que genera en estos padres cualquier movimiento que haga

la paciente. ¿Qué hacer frente a lo que sienten estos padres? Creo que es importante recibirlos cuando lo requieren ellos mismos si su hija está de acuerdo, o bien si ella lo propone, o si nosotros mismos junto con la paciente entendemos que es necesario.

Trabajar con los padres de un paciente adolescente es ineludible e importante. Por un lado, porque son menores, pero además el conocer a los padres nos aporta elementos sustanciales para comprender al adolescente. Sin duda, es clave convocarlos, si el adolescente está corriendo riesgo de vida o si por determinadas circunstancias tiene problemas de salud, también si se dan elementos que paralizan el análisis, por ejemplo, cuando éste es saboteado por el propio adolescente o por expresiones de los padres o por no pagar el tratamiento.

En el caso de Adriana, la situación presenta contenidos tan cargados de conflictos en los que los padres actúan intensamente, que entiendo necesario trabajar con ellos para poner en palabras algunos elementos que coartaban procesos de la adolescente y es importante que dejen de ser omitidos o desmentidos como si no existieran.

Sin embargo, el trabajo con los padres del paciente adolescente presenta algunas dificultades.

A veces el propio adolescente se resiste a que sus padres concurren a una entrevista. Hay manejos que realiza el adolescente o se dan juegos de confianza y desconfianza con su analista. A veces quiere mantener una suerte de alianza o complicidad con el analista dejando fuera a sus padres. Todos estos elementos se pueden trabajar con el paciente si es posible mantener el secreto profesional y la confiabilidad es cierta. Por cierto, que con Adriana, en principio estos elementos no se daban y no tuvo inconvenientes en que sus padres participaran en entrevistas.

Por otra parte, las dificultades a veces surgen por parte de los propios padres, los límites en el trabajo con ellos son muy vastos. Hay veces que no desean concurrir. En el caso de estar separados, muchas veces hay una negativa a venir en forma conjunta que en sí misma no es importante, pero el adolescente espera en algunas ocasiones que por él, puedan estar juntos en determinadas instancias. Si uno de los padres no desea venir nunca, resulta una situación problemática. Como sabemos, por ahí se puede filtrar las propias resistencias del adolescente.

Otro elemento que hace a las limitaciones del trabajo con los padres está ligado con las carencias de ellos derivadas del no procesamiento de los avatares de su propia adolescencia. O también cuando no pueden dar cuenta del sufrimiento de los hijos. Estos dos puntos que resultan fundamentales en la clínica con adolescentes nos problematizan el trabajo con el paciente. En el caso de los padres de Adriana la situación era un tanto más compleja, son padres que se dedicaban a sus hijos, podían darse cuenta del sufrimiento de su hija, pero no podían percibir que el

sufrimiento de la adolescente estaba ligado entre otras cosas, “al control de los cuerpos” que se ejercía desde una posición de autoridad que era asumida por el solo hecho de haberla engendrado y que ella en principio había aceptado. Por cierto, que la conflictiva de estos padres excedía al modo de como ellos habían vivido la adolescencia, pero también es clave entender que les costaba mucho el crecimiento de sus hijos. Por lo pronto, ante la solicitud médica, consultan con un psicoanalista. Y entonces el tema es otro, dependiendo de las posibilidades de estos padres y del contenido o la forma de plantear los elementos por parte nuestra es que quizás podamos ayudar a procesar o revertir algo.

con adolescentes, es el propio analista. Sus puntos ciegos, el modo que ha procesado los conflictos de su adolescencia, si habitualmente siente que tiene que “salvar” a sus pacientes adolescentes de los padres, la manera y el sesgo con los que aborda la vinculación con sus propios hijos adolescentes o postadolescentes, la forma en que ha lidiado internamente y lo sigue haciendo en la relación con sus propios padres. Estos elementos entre otros pautarán el trabajo con los padres de sus pacientes adolescentes y el modo de acompañar los procesos del adolescente y de los padres. En este sentido, una adecuada lectura de la transferencia y la contratransferencia son aspectos esenciales para el desarrollo de nuestro trabajo.

Sin dudas, otra limitación que se presenta en el análisis

Bibliografía:

- Aryan, Asbed. *El proceso psicoanalítico en la adolescencia*. Revista de APdeBA. volumen VII. Número 3. 1985.
- Birraux, Annie. *Malestar adolescente en la cultura*. En “*Adolescentes Hoy*”. Ediciones Trilce. Montevideo. 2005
- Chabert, Catherine. *Piera Aulagnier. Construirse un pasado*. Jornadas “*Pensar los adolescentes hoy*”. Marzo 2010
- Fernández, Ana María. *Vidas grises*. En www.pagina12.com.ar. Buenos Aires. Julio 2013.
- Flechner, Silvia. *El adolescente en riesgo*. Revista APU. Montevideo. Mayo 2006.
- Giberti, Eva. *No hay padre, no hay madre*. En www.pagina12.com.ar. Buenos Aires. Octubre 2016.
- Sennett, Richard. *Hay que perder el miedo al fracaso*. Entrevista en Letra Ñ. www.clarin.com.ar
- Viñar, Marcelo. *Mundos adolescentes y vértigos civilizatorios*. Ediciones Trilce. Montevideo. 2005

***Sobre el autor:** Elías Adler Morgan es miembro de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Miembro de FEPAL e IPA.

Diván patas para arriba. El zoom como “pizarra mágica” y caja de juego transitoria

Magdalena Filgueira*

“La ciencia ha eliminado las distancias.”. “Dentro de poco el hombre podrá ver lo que ocurre en cualquier lugar de la tierra sin moverse de su casa.”

Cien años de soledad. Gabriel García Márquez

¿Cómo incidirían las plataformas de comunicación, como la llamada ‘Zoom’, que nos han permitido mantenernos conectados, sostener las sesiones con nuestros analizantes, ¿en la inscripción de una experiencia? ¿Inscriben experiencia?

Plataformas, aplicaciones, dispositivos de virtualidad que han sido pensados para generar encuentros ‘virtuales’, ¿cómo se producirían entonces marcas psíquicas de una experiencia que porta algo de descorporización, dado que los cuerpos a través de pantallas sufrirían una suerte de congelación, rigidización, alteración respecto a cuando se es vivenciado en presencia ‘real’, de las huellas del cuerpo de otro, son muy pocas y tenues las señales, cuando las hay?

¿Qué inscriptura/escriptura representacional se produce a través de una pantalla, de un film, de una lámina virtual? ¿En cada sujeto, en dos o más, en un grupo?

¿Qué sucede cuando la mirada, la voz, las imágenes y las palabras no son proferidas ni recibidas directamente, por lo que no llegan a las membranas receptoras de los ojos del oído, nariz, dedos, en forma directa; es decir ¿cómo está afectando la mirada, la escucha cuando la asociación libre, el discurso lúdico está mediado por un artefacto, por una herramienta ajena al dispositivo, al encuadre habitual?

Los dispositivos psicoanalíticos se han visto, parcial o totalmente trastocados, transformados, en algunos casos el diván se ha puesto literalmente ‘patas para arriba’ por lo menos transitoriamente.

El mundo se encuentra apestado por zoonosis, por un nuevo salto de un virus que sólo se hospedaba y reproducía en animales, en el reino animal, salta al

humano, y muy rápidamente junto a ello la viralización del virus SARS- 2 que pega el salto del animal al ser humano en la ciudad de Wuhan, en China, a fines del 2019.

Dicha viralización trajo aparejada otra: la de las redes y/o aplicaciones que estallaron, posibilitando mantenernos ‘conectados’ unos con otros y en numerosidad, como clara evitación del contacto cuerpo a cuerpo, debido a la constatada transmisión oral del virus, que ingresa por las vías aéreas, respiratorias, que son a la vez las fonatorias, es decir desde donde parten las palabras, ahora interpeladas, nuevamente sospechosas, ahora más cargadas de peligro, no sólo por el atravesamiento del fantasma, sino por portar la peste, lo que nos recuerda, aquella chanza que Freud le dijera a Ferenczi y a Jung, a bordo del transatlántico que los conducía en 1909 a Estados Unidos: Creen que les traemos el remedio, pues no les traemos la Peste. El psicoanálisis tratado con humor por su fundador como ‘peste’, por lo pestilente que podría resultar dadas las miserias humanas con las que trata, comenzando por propia miseria neurótica.

Se instala e interpone en la sesión presencial el uso del tapabocas, que no es tapa palabras, pero si tapa los gestos, faciales en torno a la emisión, las prosodias que sostienen la experiencia de proferir palabras, tan caro para quien habla.

Freud, en sus investigaciones y en su interminable búsqueda de metaforizar con diferentes imágenes, es decir “ficcionalizar” su ‘aparato psíquico’, entre varias ficciones utilizó la de un juguete, la pizarra mágica, ese block maravilloso que produce actos de magia, porque imprime caracteres, marcas desde la capa receptora, sobre una laminilla que, al desprenderla, borra la impresión sobre la superficie, pero la retiene en la capa de mayor profundidad.



Freud (1996. 1925 [1924]) en sus notas de la pizarra manifestaba que: "La capa que conserva el registro de los signos, pizarra cual hoja de papel de block se convertiría como registro de una experiencia en una representación, como porción 'materializada' del aparato mnémico que de ordinario llevo invisible en mí". (p. 243) Continuaba escribiendo: "Si tomo nota del sitio donde se encuentra depositado como «recuerdo» fijado de ese modo, y «reproducirlo» a voluntad, desde la conciencia puede ser evocado en cualquier momento con la seguridad de que se mantuvo inmodificado, vale decir, a salvo de las desfiguraciones que acaso habría experimentado en mi memoria". (Ídem).

Ahora, ingresando como Humanidad a una suerte de 'post- pandemia podríamos analizar ¿cómo ha funcionado la pizarra- pantalla como superficie de contacto, transferencia y juegos, y como caja de juego en el psicoanálisis con niños, sosteniendo aquellos análisis que se realizaban en sala de juego, con juguetes, ¿cómo sostener los grandes escenarios lúdicos? ¿Es posible trasladar a una pantalla bidimensional ese teatro que es la sala con el analizante y su analista jugando juntos, que operaría como pizarra en la inscripción de la experiencia, pero que es una verdadera 'caja mágica', en la que la tridimensionalidad de la experiencia que está siendo vivenciada, se emite y se recibe, se profiere y se inscribe en las tres dimensiones; a la que puede agregarse una cuarta, ¿la temporalidad?

Todos estos componentes se vieron alterados en la bidimensionalidad de la pantalla, quedando capturados en ese dispositivo, entre esas coordenadas, y cautivos en las 'celdillas blandas' esa suerte de

cuadraditos de la pantalla del zoom, en las cuales se observan básicamente cabezas, pero en el que el niño transformado, siguiendo la línea de la sala de juego, y del escenario lúdico, entonces nos ha llevado a jugar por diferentes ambientes, salas y dormitorios del hogar del niño, del analizante.

No incluiré el hogar del analista, dado que, desde la disimetría de la transferencia, manteniendo la neutralidad y por supuesto la abstinencia, que se reúnen en la 'atención parejamente flotante' es decir para mantener a flote nuestra función: mirada y escucha, para sostener esa posición, lo que correspondería es no mostrar nuestra casa, nuestro hogar.

Se habría producido en el confinamiento una 'inversión' en la sesión psicoanalítica con niños, no recibimos en la sala de juego, sino que el niño o niña, nos 'recibía' en algún sitio fijo o móvil de su casa, a la hora de mantener la sesión.

Es tiempo ahora de considerar ¿qué inversión, qué efectos de los registros imaginario, simbólico y real podría estarse produciendo en las sesiones por zoom? Los psicoanalistas de niños fuimos introducidos en ambientes hogareños, mucho o poco, pero metidos al fin por la cámara que filma en el escenario real de la vida cotidiana de los niños, casa, cuarto, cama, mesa cocina, patio, hasta por balcones y pretilos fuimos conducidos a través de cámaras que nos pasearon y que filmaron macotas, juguetes, y parientes; cámara que permitió jugar a las escondidas, al garabato o a las representaciones de roles, pero siempre de un lado y otro de la pantalla, y siempre esperando la vuelta

al juego en la sala. Juegos de pantalla en presencia del otro como soporte de la transferencia, y del Otro simbólico que la interviene y la transforma.

Teorizando, fragmentariamente, en los avatares de analizar mediante dispositivos virtuales, quiero resaltar en este texto la disponibilidad del analista para captar y tomar los significantes del analizante niño, parecería haberse extendido, en una suerte de 'realidad extendida' de un real que parecería haberse expandido, y en análisis con niños haberse abierto en el espacio- tiempo a las imágenes lingüísticas y lúdicas. Lo planteado me evoca el juego del garabato que inventara Winnicott, con su incerteza, jugar sin saber qué resultará de ello, en mí la incerteza mayor de no saber a qué ni cómo jugaríamos produjo apertura y una inquietante sorpresa, al constatar que la discursividad del juego se producía en eslabones de sonidos, de dibujos, en encendidos y apagados de cámara, de micrófono, de luces, de sombras, y que producían creativas 'formaciones de lo inconsciente' generando juegos y asociaciones muy libres, algunas incluso bien recurrentes y divertidas.

Lucas de siete años, que lleva tres en análisis, propone jugar a las escondidas, por lo que va escondiendo el teléfono de su abuela en los lugares más insólitos de la casa, ante la mirada-presencia azorada, inferida por mí, dados ciertos ruidos y palabras en tono bajo, pero no incluida en el campo que abarca la pantalla, en el horizonte visual de la cámara del teléfono móvil de aquella. Me escondía en la almohada de la cama grande de los abuelos, en el tambor del lavarropa, en el pretil de la ventana, y hasta en el collar de la mascota. Lucas, filmó o me solicitó que filmara sesiones de juego en pandemia.

Debemos incluir en estas reflexiones teórico-técnicas, qué deja la escampada de la pandemia, el fenómeno de haber podido ser grabados, por los dispositivos utilizados, y nuevamente tendremos que poder analizar cómo se inscribe la experiencia de poseer filmaciones de sesiones, o fragmentos de sesión en el escario de juego con niños. ¿Cómo restituimos en caso de ser necesario, ese material de análisis?

Quizá fue la dimensión del tiempo, que era la de lo transitorio, la que permitió que con cada analizante pudiésemos entregarnos a lo que vendrá, a la búsqueda de un encuentro con una mayor incerteza respecto del acontecimiento insurgente.

Esther, una niña de 8 años, que sus padres presentan como "segunda gemelar" comienza en su primera sesión de juego, pidiendo compartir la pantalla para jugar a "busca las 7 diferencias", es decir presenta con las posibilidades que se brindan, la manera de formular su demanda.

Sobre 'La transitoriedad' Freud (1996. 1916 [1915]) nos escribió también, en tiempos de la primera gran guerra, aquellos en que una gran destrucción se estaba sembrando. "Lo construiremos todo de nuevo, todo lo que la guerra ha destruido, y quizá sobre un

fundamento más sólido y más duraderamente que antes". (p. 311)

Hace ya unos meses, del retorno al uso de la sala y caja de juego se produjo, voy a analizar la experiencia con algunos niños que nos conocimos a través de la pantalla, pero ahora ya estamos jugando sin pantalla que se interponga, por lo que hemos vivido junto a ellos, lo que considero es una 'rectificación' imaginaria, de las imágenes visuales y acústicas, lingüísticas que ambos analizante y analista deben llevar a cabo.

Aurora, es una niña pequeña, de 5 años, que conocí apenas decretada la emergencia sanitaria, y el aislamiento preventivo, voluntario en Uruguay. Hablamos y jugamos primero por pantalla, enunciándome que lo que estaba sucediendo era que: "tengo pesadillas". Me recibía en para las entrevistas de juego, en el patio de su casa, en dónde comenzando la segunda, gira sorpresiva y diestramente la pantalla de la Tablet hacia el cantero, era aquel el lugar donde pocos días antes habían enterrado a su gatita 'Mandy', es decir que me muestra la tumba, delimitada con piedras y adornada con algunas flores de jardín, el sepulcro que ella se encarga de preservar, "la cuido para que nadie la pise". (Filgueira, M. Martínez, S. 2020) Mostrando en el borde anudado de un real, imaginario y simbólico, el lugar/síntoma que ocuparía en la novela familiar; Aurora 'sepulturera' aquella que cuida de los muertos familiares, sus tumbas, su sepultura, lo que destila olor a duelos silenciado, un dolor que se envuelve en un silencio a gritos, duelos no elaborados en sus antecesores, en sus padres, en su madre fundamentalmente. Posición, función que ella subroga, posición en su historia de la que análisis operará destituyéndola, atravesando su propio fantasma fundamental, subrogar a un niño muerto.

Mantuvimos un primer diálogo a través de la pantalla del celular en que Aurora enuncia su síntoma, su demanda "Lo que me pasa es que tengo pesadillas...". Pautamos luego una entrevista por zoom, en que ella me espera sentada con una mesa con hojas y lápices para dibujar, pintar.

Dibuja en una hoja de su lado de la pantalla.

A: *Hice un caracol... con la casa... viven en la tierra...*

M: *Sí, dibujaste piedras, ahora un caracol ¿quién más vive en la tierra?*

A: *Los gusanos... y ... miauuu... (maúlla)*

M: *Sí, miao, tu gatita... Mandy... que me contaste... está en la tierra, enterrada... (Gira la cámara hacia un cantero, en el patio de su casa, donde han relatado que la han enterrado)*

A: *Porque se murió...*

M: *Me contaste de ella, lo que le había pasado, la primera vez que hablamos... la semana próxima Aurora, ya podrás continuar con una caja y en la sala de juego...*

El trabajo continúa hasta el presente, con sesiones en sala de juego, con su caja en los tiempos de cierta calma pandémica, que permiten volver, también, a escribir sobre Aurora.

Representaciones en busca de palabras

Las palabras son nuestro lazo con el mundo, es aquello que nos enlaza, nos “enmunda”, podríamos decir, recurriendo a un neologismo, propio de los tiempos enredados que vivimos, dado que surgen y proliferan verbos en castellano inventados y derivados del inglés, por ser lengua común de los controles y teclados de los dispositivos de información y comunicación, y de la tecnología de avanzada en general.

Cuando nos volvemos a ver con un analizante niño, -que no tolera fácilmente mis interpretaciones, recordándome reiteradamente que ‘vengo a jugar, no a conversar’-, en la sesión en que fue posible el reencuentro presencial, ante expresiones de alegría cuando ve y vuelve a tocar sus juguetes, le interpreto lo que parece haber extrañado el jugar, nuestros juegos, en las semanas en que nuestro trabajo fue virtual, dice súbitamente: “enmutate”, para luego abrir grandes los ojos al caer en la cuenta de que ya no disponía de ese recurso, el de ‘callarme’ a su voluntad habiéndome

solicitado ser el ‘hospedador’ se tapa las oídos, como ha hecho tantas veces.

He tenido que trabajar con tapaboca, que no es tapapalabra, pero que disminuye enormemente las posibilidades de la gestualidad del rostro. Sin embargo, lo que sí favorece el tapaboca son los diálogos de los personajes en los juegos de roles, eso es notable, porque se cuele mejor en la dramaturgia, el efecto de los parlamentos. Una niña pequeña analizó ese fenómeno y me dijo: “Después del coronavirus vamos a seguir usando tapabocas porque no se nota tanto que somos nosotras las que hablamos”.

Son las palabras las que nos sujetan al mundo, quienes nos amarran. Ellas nos acercan y nos alejan, nos calman y nos inquietan, nos provocan, seducen, agravian, y nos adormecen.

Palabras que han sido, siendo apresadas en pantallas, en pizarras mágicas, en papel, papel canción de cuna y de protesta, en papel avión de carta de amor y de ruptura, enviada o recibida. Papel, transporte de palabras, papel picado, papel de serpentina, papel hecho avión, barquito de papel, que dado vuelta en la cabeza es Gran Bonete. (Filgueira, M. 2005

Bibliografía:

- Filgueira, M (2005) *Cien años de soledad y Soledad de cien años*. En Literatura y Psicoanálisis. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. No. 101. pp. 7-18. Montevideo. Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- Filgueira, M. Martínez, S (2020) *Redes: ¿sujeción contenedora o atrapamiento mortífero? En Las redes humanas, lo humano de las redes*. Trabajando en Cuarentena y en la Post- Cuarentena. Hilda Catz y cols. pp. 113-124. Buenos Aires. Ricardo Vergara.
- Freud [1996 (1916 [1915])] *La transitoriedad*. Sigmund Freud, *Obras Completas*. Tomo XIV. Buenos Aires. Amorrortu.
- [1996. (1925 [1924])] *Nota sobre la <pizarra mágica>*. Sigmund Freud, *Obras Completas*. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrortu. Montevideo, abril de 2022.

***Sobre la autora:** Magdalena Filgueira es psicoanalista, Asociación Psicoanalítica de Uruguay; profesora agregada Magister.

*Ser padres, el significado de heredar **

Virginia Mora Febres* *



¿Qué significado tiene ser padres hoy? ¿Es una misión imposible?

La visión de la familia como institución que tenía su origen generalmente en una unión matrimonial ha sufrido muchas transformaciones.

Elizabeth Roudinesco, en su libro *La familia en desorden* menciona que en los momentos actuales hay un desorden en las familias, y este desorden tiene que ver con los nuevos paradigmas que se plantean.

Las técnicas reproductivas cada vez más se han ido sofisticando, dando pie a formas inéditas de concepción, lo que ha dado lugar a una diversidad en el armado de las familias, desde la congelación de embriones, que facilita el postergar la fertilidad para otro momento de la vida, hasta la posibilidad de tener bebés “a la carta” con todo el efecto psíquico que esto puede acarrear.

Estos métodos con todas las variantes que se pueden aplicar al día de hoy han modificado la visión de la familia y cada vez más es necesario hablar de funciones parentales, sin tomar en cuenta el género.

Aunque la familia como una institución cultural, está sujeta a la historia y sus transformaciones; su función primordial permanece porque el lazo familiar tiene el destino de acoger la vida y su humanización.

La temática de cómo hacemos la vida humana, como humanizamos a alguien, es un asunto que me ha resultado atrayente, hace algunos años hablé sobre el tiempo humano como el tiempo de la palabra, pues es a través de ésta que se ingresa en la dimensión de lo humanizado, de la simbolización. El pasaje de la existencia biológica a la vida humana se funda en el orden simbólico. Orden que está marcado por las relaciones de parentesco consideradas para el psicoanálisis, como funciones. La materna, ligada especialmente al deseo y al amor y la paterna ligada especialmente a la ley. Solo así la criatura humana entra en la cultura.

Cuando le hablamos a un bebé y le pedimos que nos espere o que ya vamos, lo estamos iniciando en el transcurso del tiempo humano, suelen decirse estas palabras, en el momento en que no se les puede satisfacer de forma inmediata, como si uno quisiera

que pudieran entender el desajuste que existe entre su demanda perentoria y urgente y la posibilidad de satisfacción de la necesidad. La frustración con su deseo permite que los niños entren en la dimensión temporal. Los adultos -los padres- recubren y protegen al niño con su propia carga narcisista y a la vez propician palabras que son absolutamente necesarias para que el niño no se sienta perdido y lo ayude a descubrir y desplegar todo su abanico de deseos que lo constituirá en sujeto.

También, nuestros pacientes en la clínica nos muestran que la vida que no ha sido adoptada simbólicamente por el deseo del Otro, sin el lazo con el Otro, se mostrará extraviada, se vivirá como expulsada, como un tormento, es una vida que tenderá a arruinarse.

De esta manera, tal como diría Françoise Dolto, toda paternidad es radicalmente adoptiva.

Angustias de los padres de hoy

Actualmente, nuestro horizonte vital cada vez más está requerido y recargado de inmediatez, de menos palabras y más actuación, de mayor virtualidad y menos presencia física, de más ruido y menos sosiego. Todos estos factores confluyen en un río a veces muy tumultuoso cargado de logros impuestos desde el exterior, en objetos de consumo, en identificaciones frágiles con narcisismos altamente vulnerables, donde las adicciones pueden tomar el relevo de las verdaderas necesidades, y las personalidades “como si” o los falsos self pudieran ser favorecidos.

Tal como plantean Amorós y colaboradores en su artículo ¿Nuevos ideales? ¿Nuevos padres? lo que más vemos es a muchos jóvenes sobre adaptados y pegados al discurso paterno, sin ideales propios; jóvenes con el título de hedonistas bajo el brazo, quienes solo aspiran a una vida en la cual el placer inmediato es la meta.

El mundo de los padres también se ha abonado a este plan, pues ha cambiado la forma de relacionarse con los hijos, en un intento por parte del adulto de detener el paso del tiempo, tratando de permanecer en la eterna juventud, de esta forma se bloquea la transmisión del pasado y de la experiencia, así como el hecho de que el hijo pueda aceptar los límites y el duelo por la propia infancia. Cuando esto ocurre, no solo se dificulta asimilar la diferencia de sexos y de generaciones sino también la capacidad de simbolización.

Hoy en día tiene prioridad el poder de la imagen, el joven busca reconocerse a sí mismo a través de los “me gusta” o “te comparto”, los vínculos y el grupo se consolidan en este escenario virtual, que genera una realidad paralela en la que todo parece posible y al alcance de forma inmediata.

Podemos pensar que en este nuevo escenario el conflicto ya no estaría entre lo permitido y lo prohibido, sino entre lo posible y lo imposible, dando pie a patologías como anorexia-bulimia, adicciones, perversión, somatizaciones.

Menciona Recalcati en su libro ¿Qué queda del padre? Que los padres hoy tienen dos grandes nuevas angustias:

La primera angustia tiene que ver con la exigencia de sentirse amados por sus hijos. Es una exigencia inédita, ya no son los hijos quienes piden sentirse reconocidos por los padres, sino que son los padres quienes buscan sentirse reconocidos por los hijos. De esta manera queda abolida la disimetría de generaciones. En esta categoría podemos mencionar esos padres que siempre son demasiado amables, que no pueden decir que no, que tratan todo el tiempo de eludir cualquier posibilidad de conflicto.

Freud en su texto “Sobre los dos principios del acaecer psíquico” revela muy claramente el combate que se libra a lo largo de toda la vida entre el principio del placer y el principio de realidad. Este conflicto simboliza la complicada batalla que todos tenemos que librar: ¿debemos ceder al principio del placer, que supone el conseguir la satisfacción inmediata de nuestros impulsos y deseos, o tenemos que renunciar a vivir bajo la sombra de estos impulsos y solo estar con el manto de la realidad? Textualmente dice: “el relevo del principio del placer por el principio de realidad...en verdad no se cumple de una sola vez ni simultáneamente” sino poco a poco y con mucho esfuerzo.

Los que trabajamos en clínica sabemos qué si no se experimenta el límite, el deseo suele arrastrarse hacia una experiencia mortífera, de un goce destructivo. Por esto es completamente indispensable que alguien que pueda poner en práctica la función paterna, asuma el peso de introducir la castración simbólica.

La segunda gran angustia tiene que ver con el rendimiento. Cada vez más observamos que los reveses, los fracasos, las derrotas de los propios hijos son toleradas de peor manera por los padres. Muchas veces observamos qué si un joven tiene que sortear un obstáculo, lo retiran para no causarle una frustración, pero de esta manera tampoco el joven puede vivir la experiencia. De esta forma, prevalecen las expectativas narcisistas de los padres, quienes al no poder tolerar los límites, la falta, colocan a los hijos en proyectos de cumplimiento obligado. Es como que hubiese una exigencia superyoica de eficiencia, de logros. Lo que subyace es la fantasía de tener un hijo sin defectos, lo cual evidencia esas angustias narcisistas de los padres, así como la necesidad de ocultar cualquier imperfección.

Los jóvenes no soportan la derrota, porque quienes no la soportan en primera instancia, son sus padres.

Me viene a la mente el caso de Clara una mujer profesional, joven, con enormes posibilidades y recursos en su formación, quién vino a mi consulta por sentir que no podía tolerar después de varios años de separada, el hecho de haber tenido ese fracaso con su pareja. Su desánimo vital y la necesidad de procrastinar las tareas que tenía pendientes no podía entenderlas,

y Clara se había convertido en una persona borrosa, entristecida, poco definida en sus deseos y en sus gustos. Clara hablaba todo el tiempo con admiración y cariño sobre sus padres, estos habían depositado altas expectativas en ella y en su rendimiento profesional para continuar con las empresas familiares, y aunque eran muy generosos y cálidos en sus planteamientos, pronto pude escuchar el apremio de estos con el trabajo terapéutico que venía haciendo Clara conmigo. Venir a terapia era una muesa en ese expediente impoluto de vida que ambos padres querían mantener sobre su hija; pero ella también estaba atrapada en su propio deseo de ser el objeto ideal de la madre, viviendo de forma desmesurada la pena por su divorcio.

Si bien, el divorcio representaba una pérdida con su duelo correspondiente, realmente tuvimos que profundizar en el duelo profundo que estaba soterrado, la pista la obtuve a través de mi contratransferencia: En una sesión, Clara hablaba sobre situaciones concretas de su trabajo y la desidia que la embargaba y que no entendía, me dijo de pronto que una amiga se había hecho un pequeño tatuaje, pero que ella no se atrevería a hacerse algo así, indeleble, mientras me lo contaba, a mí me vino a la mente algo que había leído sobre Hiroshima y es que cuando cayó la bomba, la gente que estaba vestida con kimono, se le había quedado pegado este y el estampado del mismo quedó para siempre en el cuerpo, como un recuerdo atroz e imborrable de esa vivencia. Le comenté esta imagen a mi paciente, diciéndole: Siento que hay una parte de usted que se vive así, marcada de forma indeleble. Clara comenzó a llorar de forma muy desconsolada, diciéndome: Es tal cual, pero exactamente no sé porque... Tiempo después pudimos entender y caminar por las vías dolorosas que supone la imposibilidad de la castración, es cierto que todo padre quiere un hijo ideal y hay que renunciar a esa expectativa y poder elaborar el duelo, ella había entrado en connivencia con esos deseos de los padres, le gustaba encarnar ese ideal.

Todo este camino tiene que ver con el narcisismo y es un duelo para todos, del hijo de no poderlo ser y de los padres de no poderlo tener. Forma parte de nuestro recorrido deshacer esa connivencia con ese deseo, pero hay que hacer el duelo por la no completud, por la no perfección, por aceptar la falta.

Los hijos no nacen de la biología, ni del plano jurídico sino de la elaboración psíquica que hagan los padres de ese hijo.

Las funciones parentales se encuentran entrelazadas con las historias edípicas y con la historia de la pareja, quienes poseen una historia, así como una prehistoria. Y si estos padres, estuviesen afectados por alguna situación traumática que no ha podido ser elaborada, y que a veces ni siquiera es consciente, se va a alterar el ejercicio de su parentalidad, pudiendo provocar síntomas en sus hijos.

Sabemos que los padres depositan deseos en sus hijos, y es fundamental que esto sea así, aunque el

problema aparece cuando este deseo traspasa ciertas fronteras. Piera Aulagnier (¿Qué deseo, de que hijo?) para quién el aporte más fecundo de la teoría freudiana es el lugar y la función que asigna al deseo, decía al respecto “Renunciar al deseo es el equivalente de una muerte psíquica pero no poder aceptar los límites que encontrará en su realización puede concluir en un resultado equivalentemente catastrófico”

Como mencionan Caellas, Kahane y Sánchez, “ El deseo de los padres está teñido e invadido por las identificaciones, los mitos y mandatos generacionales, así como por sus propios deseos infantiles insatisfechos. En este entramado, en esta red está atrapado el hijo, pero también este entramado es el que lo sujeta”.

A la luz de lo expuesto, les comento otra viñeta: Julio vino a mi consulta por presentar grandes dosis de angustia, era homosexual desde la adolescencia y frente a su familia se sentía incapaz de mostrar su elección sexual, trayéndole esta situación enormes conflictos, viviendo dos vidas, y sintiendo cada vez más su sexualidad desbordada, sin posibilidad de poner freno a sus desbordes pulsionales.

El privilegio de la escucha psicoanalítica consiste en leer entre líneas, en darle un significado distinto a lo que aparentemente no lo tiene: En una oportunidad me contaba que en su trabajo como escultor tenía que dar unas clases de anatomía y estaba nervioso por tener que hablar en público y cuando estaba articulando un maniquí se le cayeron los pechos del mismo al suelo y se armó un gran lío con esto y después que pudo recoger los elementos del maniquí, le dijo al público en chiste “Perdí la cabeza por las mamas” preguntándome si no me había parecido gracioso. Yo le respondí: Lo que ha dicho usted más que gracioso es muy acertado, usted pierde la cabeza por su mamá...se produjo un largo y conmovedor silencio, que después dio pie a poder hablar y tolerar el dolor acerca de los sentimientos encontrados y confusos que su madre le despertaba.

A lo largo de su trabajo analítico, pudimos entender entre otros aspectos, lo que había significado para él, el tener una madre excesivamente seductora y sin límites, tratándolo en muchas oportunidades más como una pareja que como un hijo y un padre pasivizado en su función paterna, ausente por su trabajo y con un matiz melancólico.

Freud también nos muestra con el ejemplo de Leonardo, lo peligroso que puede resultar cuando hay un exceso de función materna, es decir cuando la madre no puede separarse del hijo

Qué se transmite y qué se hereda

Para que un bebé construya su psiquismo y pueda organizar su mundo interno, es fundamental que tenga el apoyo de sus padres quienes le van a dar un lugar al recién llegado, un lugar en la familia actual y en la sucesión de generaciones.

Los padres transmitirán sus maneras de experimentar y pensar la vida, sus vivencias y la historia familiar. Y es toda esta base sobre la que el niño va a poder edificar su propia individualidad.

Como plantea Rosenbaum, “cada recién nacido es portador de una misión, todo niño hereda la carga de recomponer a la familia a partir de la alianza de los dos linajes de los que ha nacido”

Han sido los textos de Freud *Tótem y tabú* e *Introducción al narcisismo* los que abren la pauta sobre cómo se juega el vínculo entre las generaciones, sobre la formación del psiquismo, sobre sus procesos. Freud decía que nada de lo que haya sido retenido podrá permanecer completamente inaccesible a la generación que sigue o a la ulterior. Y todas las corrientes de pensamiento coinciden en que: el sujeto humano no se constituye solo a partir de las experiencias que hayan ocurrido en su propia vida, es por esto, que la subjetividad no tiene límites precisos entre pasado, presente y futuro.

Cuando escuchamos el funcionamiento psíquico en su dimensión familiar, podemos ver el efecto de la transmisión generacional de formaciones psíquicas que se actúan de forma repetitiva. Y esos fragmentos de prehistoria que no han podido ser elaborados, suelen perpetuarse a lo largo del tiempo. A veces se trata de hechos secretos, que no pueden ser mencionados, porque es como si su revelación hiciera temer la reproducción del hecho traumático.

Los psicoanalistas no somos historiadores, pero si podemos estar interesados en la transmisión generacional y el papel que pueden desempeñar estas transmisiones en la organización del aparato psíquico de un sujeto, con la idea de resignificar, restablecer la disociación entre pasado y presente, y restituir la experiencia a un nivel de recuerdo pensable.

El asunto sobre la herencia inconsciente fue de interés para Freud a lo largo de su vida, pero es con *Tótem y Tabú* cuando comienza a hablar sobre la transmisión del Inconsciente entre generaciones, explicando que la transmisión consciente a través de la tradición no es suficiente para dar cuenta o explicar su continuidad en la vida psíquica de las generaciones, para asegurar esta continuidad dice:

“Esta continuidad está asegurada en parte por lo heredado de las disposiciones psíquicas que, para llegar a ser eficaces, necesitan sin embargo ser estimuladas por ciertos sucesos de la vida individual: Es así como deben ser interpretadas las palabras del poeta: Lo que has heredado de tus padres, reconquistalo si quieres poseerlo realmente”

Esta cita de Goethe que menciona Freud, también en el *Esquema del Psicoanálisis* plantea que el bebé llega a la vida con una predisposición que cada generación debe actualizar.

Tal vez pensando en Freud, menciona Recalcati que el acto de heredar sería como una reconquista. No

es suficiente el recibir los bienes o los genes de otro, la auténtica herencia no es un asunto de sangre o de biología. Y volvemos al inicio de este texto, pues la vida no se humaniza por el bagaje genético, sino haciendo realmente propio todo lo que se ha recibido del otro. Heredar coincide con la existencia y con la subjetivación. Se trata de entender la herencia no como algo pasivo que nos llega, o que nos tocó, sino de ver que hace cada uno con esa herencia, que deseo subjetivo logra ir mas allá.

El tema de la herencia tiene que ver con la filiación, si en la filiación no hay un genuino espacio para que el hijo pueda ser colocado, la herencia es imposible. El primer acto de filiación es inscribir al niño con su nombre y apellido que de allí en adelante lo representará.

Se puede fracasar al heredar, cuando por ejemplo vemos que hay un exceso de fidelidad hacia el pasado, y el sujeto se somete al mismo sin la posibilidad de invención o de creación de algo nuevo, es un fracaso por clonación que no permite avanzar en el desarrollo de la separación, mostrándose el sujeto incapaz de prescindir del padre. También podemos ver qué si hay un exceso de rechazo del pasado, y el sujeto se somete a una libertad sin vínculos, habrá un fracaso por rebelión, pues se pretende prescindir del padre sin servirse de él, esto acaba por producir una adherencia frustrada, donde el odio impide la separación en el heredar.

No podemos dejar de lado lo que mencionaba al inicio en relación a la subjetividad de nuestra época, los psicoanalistas vamos viendo las consecuencias sobre el don de la filiación que produce esta mercantilización de los nacimientos, y cada vez mas la cultura empuja a una desligadura total, a través del uso excesivo de las redes como vínculo, las migraciones masivas, la separación de las generaciones anteriores, el abandono de la lengua materna, no podemos estar sordos frente a estas situaciones, hay que escuchar sus efectos, para reintroducir esa dimensión de simbolización, con la idea de restar lo repetitivo o lo mortífero de algo que se repite. Los logros, los avances en la humanidad descansan sobre el peso de lo adquirido y la contingencia de lo nuevo.

Siempre transmitimos, lo queramos o no, a nuestros hijos, o pacientes, como nos han transmitido, lo hayan querido o no, nuestros padres, nuestros abuelos o nuestros analistas. Pero tenemos la alternativa de saber a través de un análisis acerca de esos mitos familiares, que nos ayuden a entender el padecimiento y así se pueda desarmar lo enfermo de la transmisión si lo hubo.

Termino con unas sentidas palabras de Recalcati quien dice: Heredar es descubrir que me he convertido en lo que siempre he sido, hacer propio -reconquistar- lo que ya era mío desde siempre.

Bibliografía:

- Amorós y colaboradores ((2.018) *¿Nuevos ideales? ¿Nuevos padres? ¿A que aspiran los adolescentes hoy?* Revista de Psicoanálisis de la APM, 33.
- Aulagnier, P. (1.977) *¿Qué deseo de que hijo?* Revista de Psicoanálisis con niños y adolescentes. Número 3 Buenos Aires.
- Caellas, Kahane y Sánchez (2.010) *El quehacer con los padres*. De la doble escucha a la construcción de enlaces HG editores. España.
- Freud, S. (1.990) *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. En Obras completas (vol.12) Buenos Aires: Amorrortu editores
- Freud, S. (1.990) *Tótem y tabú*. En Obras completas (vol. 13) Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado originalmente en 1912-13)
- Freud, S. (1.990) *Esquema del psicoanálisis*. En Obras completas (vol. 23) Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado originalmente en 1.938)
- Mora, V. (2.015) *Pinocho: De muñeco a sujeto*. En *Los cuentos infantiles Madrid*: Lúa ediciones 3.0. Asociación Psicoanalítica de Madrid.
- Recalcati, M. (2.015) *¿Qué queda del padre? La paternidad en la época hipermoderna* Xoroi Edicions. Colección Mirar con las palabras.
- Roudinesco, E. (2.003) *La familia en desorden* Buenos Aires: Fondo de cultura económica de Argentina
- Rozenbaum, A. (2.015) *Parentalidad y transmisión generacional* (cap.3) Aperturas psicoanalíticas. Aperturas.org Número 049

*Conferencia dada en las X Jornadas de Salud mental y Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid el 5 de noviembre de 2022, tituladas: Las funciones parentales en el siglo XXI.

****Sobre la autora:** Virginia Mora Febres es psicóloga clínica, psicoanalista, miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica de Madrid (APM). Coordinadora de las Jornadas Anuales sobre Salud Mental y Psicoanálisis en Santa Cruz de Tenerife. Ha desarrollado su actividad clínica en Caracas, Madrid y Santa Cruz de Tenerife. Ha publicado diferentes trabajos sobre Psicoanálisis infantil, proceso analítico, Encuadre y pandemia y ha participado como invitada durante varios años en el ciclo de Cine y Psicoanálisis realizado por el Colegio Mayor Universitario Isabel de España.

email: virginiamorafebres@gmail.com

Estudios de Metapsicología. La vigencia de un pensamiento.

Luis Sales Solorza.
Prólogo de Víctor Korman

Xoroi Edicions.
Barcelona 2021.



Sobre el libro:

Este libro pretende reivindicar la metapsicología freudiana como un instrumento todavía vigente y sumamente válido a la hora de entender la patología y la clínica psicoanalítica, tanto si se trata del ámbito de las neurosis de transferencia, como de la llamada “patología contemporánea”. La idea que el autor trata de desarrollar se centra en la premisa de que la metapsicología, en el estado en que Freud nos la dejó, constituye una teoría tan abierta e inconclusa que aún nos queda mucho margen para la investigación. Y el libro se centra precisamente en aquellos ámbitos a los que Freud no prestó tanta atención como a las neurosis de transferencia, como, por ejemplo, la teoría de las psicosis, la patología derivada de la desmentida, las compulsiones o los trastornos fronterizos.

En este sentido —y tal y como escribe Víctor Korman en el prólogo— “pese a estar centrado en problemáticas teóricas, el libro de Luis Sales realiza con frecuencia presentaciones de casos. Estas últimas nos muestran a un autor sensible a los dictámenes de la experiencia clínica, con gran capacidad de construir conceptos, ideas e hipótesis sobre la dinámica psíquica de sus pacientes asociada a un gran virtuosismo para plasmar por escrito —mediante excelentes narraciones— las palabras escuchadas durante las entrevistas clínicas o sesiones”.

Así pues, continúa Korman, el libro aborda “la llamada clínica de los trastornos fronterizos, las adicciones, las compulsiones y otras problemáticas aledañas que muestran un fracaso de la represión primaria. Fundamenta, asimismo, que se trata de una clínica diferente de las neurosis y psicosis, sosteniendo por lo tanto la necesidad de aplicar formas de intervenciones de los análisis originales, creativas, que atiendan a que esas organizaciones psíquicas se han constituido en base a la acción de mecanismos de defensa específicos, que producen una peculiar formación de síntomas”.

“La lectura que yo realicé y ahora les propongo —concluye el autor del prólogo— les permitirá descubrir en Sales a un orfebre que ha ido cincelandos poco a poco su obra —una joya, diría—, que puede competir airoso con la escasa docena de excelentes producciones clásicas y modernas, de psicoanalistas de diferentes latitudes, que han tomado la teoría de Freud como objeto central de sus estudios”.

Sobre el autor:

Luis Sales Alloza es Médico psiquiatra y psicoanalista. Miembro didacta de “GRADIVA Associació d'Estudis Psicoanalítics” de Barcelona. Psicoterapeuta acreditado

por la FEAP (Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas) y Miembro Colaborador de la Sección de Psicoanálisis del Colegio de Psicología de Cataluña.

GRADIVA, donde imparte seminarios de lectura de la obra freudiana. Asimismo, imparte docencia en “Ipsi Formación Psicoanalítica”.

Durante años ha simultaneado la actividad psicoanalítica privada con una dedicación a la asistencia pública en el campo de la salud mental. A este respecto, ha formado parte de instituciones públicas como el Centre d’Higiene Mental “Les Corts” de Barcelona, y posteriormente del Parc Sanitari Sant Joan de Déu de Sant Boi de Llobregat (Barcelona), en donde ha desarrollado buena parte de su carrera profesional. Pertenece al equipo docente de

Durante años formó parte del equipo docente de l’Escola de Clínica psicoanalítica amb nens i adolescents de Barcelona. Es autor de numerosos artículos publicados en diversas revistas especializadas y de un libro titulado “Estudios de Metapsicología. La vigencia de un pensamiento”.

Índice:

INTRODUCCIÓN:

A modo de digresión: Freud y la terminología

Antes de concluir: Descubrir a Freud en alemán. El problema de las traducciones.

ESTUDIO PRELIMINAR:

Variaciones metapsicológicas sobre un tema de Freud

1. Sobre el concepto
2. Historia de un proyecto inacabado
3. La metapsicología o el retorno de lo reprimido
4. La metapsicología... ¿es también una bruja?
5. Mito, cultura y metapsicología
6. Tótem y tabú o la entronización de la función del padre
- 6.1. Jung, el “hijo” y heredero
- 6.2. ¿Mito o realidad histórica?
- 6.3. La “verdad histórica” (historische Wahrheit)
- 6.4. Volviendo al Padre

PARTE I: SOBRE EL NARCISISMO

Capítulo 1. La introducción del narcisismo y sus consecuencias

- 1.1. Panorámica general
- 1.2. La “introducción” del narcisismo
- 1.3. Las consecuencias del narcisismo
- 1.3.1.- La primera consecuencia
- 1.3.2.- La segunda consecuencia
- 1.3.3.- La tercera consecuencia
- 1.3.4.- Cuarta consecuencia

Capítulo 2. Narcisismo y metapsicología: una encrucijada

- 2.1. Génesis del concepto de narcisismo
- 2.2. El choque entre el narcisismo y la metapsicología. Las semillas de la segunda tópica
- 2.3. El narcisismo de la vida cotidiana
- 2.4. Las dos formas de narcisismo
- 2.5. ¿Narcisismo anobjetal?
- 2.6. El narcisismo tanático

Capítulo 3. El narcisismo en la clínica psicoanalítica. Vicisitudes del caso Olga

- 3.1. Exposición del caso
- 3.2. Con el narcisismo hemos topado
- 3.3. El complejo de castración y la desmentida
- 3.4. Narcisismo primario, narcisismo tanático e identificación proyectiva
- 3.5. A modo de final

Capítulo 4. Cuando el trabajo de duelo resulta imposible. El “dolor corporal” y la Neurosis traumática

- 4.1. Introducción. Actualidad de las neurosis actuales
- 4.2. Dolor corporal versus dolor anímico.
 - 4.2.1. Francisca. Un caso de fibromialgia
 - 4.2.2. Consideraciones sobre el material y diagnóstico diferencial
- 4.3. Rosario y “su” fábrica
 - 4.3.1. Neurosis traumática y narcisismo
 - 4.3.2. Nuevos elementos del material clínico

PARTE II: SOBRE LA REPRESIÓN Y SUS ALTERNATIVAS

Capítulo 1. De la Verwerfung y la Verleugnung, o el más allá de la represión en Freud

- 1.1. Introducción
- 1.2. Planteamiento general y problemas conexos. A propósito de Verdrängung, Verneinung, Verleugnung y Verwerfung
- 1.3. Die Verwerfung: En busca del mecanismo específico de la psicosis
- 1.4. El caso de la señora P.
- 1.5. El modelo de la “represión por proyección”
- 1.6. La defensa en el caso Schreber
- 1.7. Nuevo interludio clínico. El caso Diego
- 1.8. La Verwerfung en el Hombre de los Lobos
 - 1.8.1. El complejo de castración y la definición freudiana de Verwerfung
 - 1.8.2. La complejidad del caso. El punto de vista de Miller
 - 1.8.3. La cuestión de las tres corrientes
 - 1.8.4. La alucinación de dedo cortado y las otras formas de retorno desde lo real
- 1.9. Acerca de la “desautorización” (Ablehnung)
- 1.10. De la Verwerfung a la Verleugnung
- 1.11. Rectificar es de sabios
- 1.12. De la Verwerfung a la forclusión. El aporte de Lacan
 - 1.12.1. Antecedentes del término “forclusión”
 - 1.12.2. Lacan y el término freudiano “Verwerfung”
 - 1.12.3. El significante del Nombre del Padre y la metáfora paterna
 - 1.12.4. El desencadenamiento de la psicosis
- 1.13. Conclusión y comentarios

Capítulo 2. Die Verleugnung y su relación con el saber. Sobre el concepto de “desconocimiento”

- 2.1. Introducción
- 2.2. El concepto de “desconocimiento” en la clínica
- 2.3. La Verleugnung como mecanismo de desconocimiento
- 2.4. La Verleugnung como alternativa a la represión. Introducción al concepto de Aufhebung en la obra freudiana
- 2.5. “Die Verneinung und Verleugnung”. Semejanzas y diferencias
- 2.6. Verleugnung, Verneinung y Verdrängung y su relación con lo Unheimliche

Capítulo 3. El trastorno fronterizo y su estatuto metapsicológico.

- 3.1. Punto de partida y planteamiento del problema
- 3.2. De las “extravagancias y locuras de los hombres”
- 3.3. La posición de André Green
- 3.4. Una hipótesis inevitable
- 3.5. Un ejemplo clínico
- 3.6. La estructura perversa y sus diferentes manifestaciones clínicas

Capítulo 4. La sublimación y sus aporías

- 4.1. Introducción
- 4.2. El punto de vista metapsicológico
- 4.3. El aspecto social y cultural de la sublimación

PARTE III: SOBRE LO ORIGINARIO Y LA TRANSMISIÓN PSÍQUICA

- Capítulo 1. Sobre el concepto de Urverdrängung (represión originaria). Revisión y puesta al día
- 1.1. Introducción
 - 1.2. El problema de las estructuras metapsicológicas
 - 1.3. La represión originaria en Freud
 - 1.4. En el principio fue el trauma
 - 1.5. Las “represiones originarias” (Urverdrängungen) en plural
 - 1.5.1. Represión primaria funcional
 - 1.5.2 Represión primaria estructural
 - 1.5.3 Represión primaria orgánica
 - 1.6. La psicopatología
- Capítulo 2. Tópica de la represión originaria. Precisiones metapsicológicas y clínicas. La Carta 52
- 2.1. Introducción
 - 2.2. Tópica de la represión originaria. La Carta 52
 - 2.3. Significantes formales, significantes de demarcación y significantes enigmáticos
 - 2.4 La Carta 52 y las diversas formas de represión
 - 2.5. A la luz de la figurabilidad. Dos ilustraciones clínicas
- Capítulo 3. Represión originaria y psicosis
- 3.1. Represión originaria, “el guardián de nuestra vida psíquica”
 - 3.2. El punto de vista de Lacan
 - 3.3. El lenguaje del psicótico
 - 3.4. El caso de Pedro
 - 3.5. Representación-cosa y representación-palabra
 - 3.6. Las consecuencias del fracaso de la Urverdrängung
 - 3.7. A las puertas del significante
- Capítulo 4. Represión originaria y superyó. La clínica de la compulsión (Zwang)
- 4.1. Introducción
 - 4.2. El superyó sádico
 - 4.3. Dialogando con nuestros objetos internos
 - 4.4. La señora M. o el caso de la “Mujer de las blasfemias”
 - 4.5. El caso de la señora C.
 - 4.6. La compulsión más allá de la neurosis obsesiva
 - 4.7. “Registro de pensamiento” versus “escenario de acción”. Paréntesis metapsicológico
 - 4.8. El pasaje al acto compulsivo
 - 4.9. Los mandamientos de la Ley de Dios
- Capítulo 5. Represión originaria y fantasías originarias. El problema de la filogénesis
- 5.1. Lo originario en Freud
 - 5.2. La teoría de la seducción
 - 5.3. Las fantasías originarias
 - 5.4. Un debate entre postfreudianos
 - 5.4.1. Laplanche y Pontalis
 - 5.4.2. André Green
 - 5.4.3. David Maldavsky
 - 5.5. El problema de la filogenia y sus implicaciones
- Capítulo 6. La transmisión inter y transgeneracional. De la herencia a la transferencia
- 6.1. Introducción
 - 6.2. Freud y la herencia. Un nuevo acercamiento a la carta del equinoccio
 - 6.3. La “transmisión por transferencia”
 - 6.4. El término “Übertragung” y su polisemia
 - 6.5. Sobre la transmisión intrapsíquica
 - 6.6. La transmisión transgeneracional
 - 6.7. Las identificaciones primarias
 - 6.8. Telepatía: la transferencia (Übertragung) de pensamientos
 - 6.9. Conclusiones finales

BIBLIOGRAFÍA

Lo que nunca volverá

“La infancia en el cine”

Santiago Alonso, Yago Paris,
Isabel Sánchez. Ed.

Colección CINECLUB.
Applehead Team. 2022.



Prologo: Javier González de Dios. Con textos de Santiago Alonso, Ana I. Álvarez García, Cristina Aparicio, Anaís Berdié, Jesús Cuellar Menezo, Miguel Martorell, Mireia Mullor Vicedo, Diego Olmedo, David G. Panadero, Yago Paris, Laura Pavón Aramburú, Daniel Pérez Pamies, Álvaro Peña, Ignacio Pablo Rico Guastavino, Juanma Ruiz, Isabel Sánchez, Diego Salgado, Marian Salgado y Snuff

Sobre el libro:

Desde los inicios del cine, la representación de la infancia en las películas siempre ha sido diversa, rica y con infinitos matices desde un punto de vista expresivo. De hecho, la relación entre los niños y la cámara, ya no solo por la fotogenia o la presteza comunicativa de los pequeños, sino por las decisiones que marcan el proceso creativo de los directores, nos lleva a considerar que la niñez en el cine se caracteriza por una singularidad que va más allá de un tema o un género. En *Lo que nunca volverá*, una veintena de autores indaga en esta posibilidad analizando distintas obras cinematográficas donde, entre otras cosas, se refleja una confrontación (que provoca extrañeza, trauma, descubrimiento ...) entre dos mundos diferentes que existen simultáneamente: el infantil y el adulto. Con una reflexión que abarca clásicos indiscutibles (*Los cuatrocientos golpes*, *La infancia de*

Iván, *El espíritu de la colmena*, *E.T.*, el extraterrestre...) y filmes poco conocidos para el gran público (*Los niños nos miran*, *Viento en las velas*, *Dos por el precio de una...*), este ensayo colectivo deja ver aspectos reveladores sobre esta etapa de crecimiento y cambio. Además, las películas permiten un original recorrido de cómo se ha tratado la infancia desde el cine mudo hasta la actualidad, y por diferentes puntos del mapa, pasando al mismo tiempo por una estimulante y original selección de cortometrajes. Esta obra espolea la imaginación y pretende recuperar la mirada infantil de unos lectores que quizás hace tiempo dejaron de ser niños, pero con muchas ganas aún de recuperar ese espíritu que hace observar el mundo de una manera especial.

ÍNDICE:

PRÓLOGO por Javier González de Dios	15
INTRODUCCIÓN	
I EN BUSCA DE UN JARDIN SECRETO por Santiago Alonso	21
II LOS DOS MUNDOS DE IVÁN por Yago Paris	37
PRIMERA PARTE: SESENTA Y TRES MIRADAS A LA INFANCIA EN EL CINE	
I LOS DOS MUNDOS	47
El campeón, por Isabel Sánchez	
He nacido, pero... por Ignacio Pablo Rico	
El regreso de la mujer pantera, por Diego Salgado	
Los niños nos miran, por Santiago Alonso	
La noche del cazador, por Daniel Pérez Pamies	
La finestra sul Luna Park, por Santiago Alonso	
La infancia de Iván, por Yago Paris	
El señor de las moscas, por Snuff	
El camino, por Ana I. Álvarez García	
Viento en las velas, por Isabel Sánchez	
A las nueve cada noche, por Diego Salgado	

The Grandmother, por Daniel Pérez Pamies
 El espíritu de la colmena, por Anaís Berdié
 Érase una vez en América, por Isabel Sánchez
 Laurín, por Laura Pavón
 Jacquot de Nantes, por Mireia Mullor
 La gran calabaza, por Diego Olmedo
 Ponyo en el acantilado, por Yago Paris

II.	LA INFANCIA EN SOLEDAD	127
	Die Unehelichen, por Miguel Martorell	
	El niño y el perro, por Isabel Sánchez	
	El pequeño fugitivo, por Santiago Alonso	
	Sammy, huida hacia el sur, por Miguel Martorell	
	El incomprendido, por Santiago Alonso	
	Kes, por Anaís Berdié	
	Cinema Paradiso, por Diego Olmedo	
	La tumba de las luciérnagas, por Yago Paris	
	Leólo, por Ignacio Pablo Rico	
	Ratcatcher, por Mireia Mullor	
	Yuki & Nina, por Isabel Sánchez	
	Una vida nueva, por Santiago Alonso	
	Donde viven los monstruos, por Yago Paris	
	El niño de la bicicleta, por Cristina Aparicio	
	La vida de calabacín, por Santiago Alonso	
	Verano 1993, por Cristina Aparicio	
III.	EL FUTURO DE LOS PUEBLOS	193
	Los ángeles perdidos, por Miguel Martorell	
	Los olvidados, por Isabel Sánchez	
	Juegos prohibidos, por Ana I. Álvarez García	
	Amenaza siniestra, por Diego Salgado	
	Pather Panchali, (la canción del camino), por Diego Salgado	
	Shonen (el muchacho), por Álvaro Peña	
	Masacre: ven y mira, por Santiago Alonso	
	Wrony, por Laura Pavón	
	Osama, por Jesús Cuéllar	
	La cinta blanca, por Yago Paris	
IV	ACTO DE REBELIÓN	233
	El chico, por Isabel Sánchez	
	Cero en conducta, por Daniel Pérez Pamies	
	Los cuatrocientos golpes, por David G. Panadero	
	Zazie en el metro, por Yago Paris	
	El otro, por Santiago Alonso	
	Luna de papel, por Anaís Berdié	
	El viajero (Mossafer), Por Yago Paris	
	Tomka and his Friends, por Yago Paris	
	E.T. el extraterrestre, por Juanma Ruiz	
	Veneno para las hadas, por Snuff	
	¿Dónde está la casa de mi amigo?, por Ignacio Pablo Rico	
	Un ángel en mi mesa, por Mireia Mullor	
	Hook (El capitán Garfio), por Juanma Ruiz	
	Dos por el precio de una, por Daniel Pérez Pamies	
	El espejo, por Cristina Aparicio	
	El hijo de Rambow, por Ana I. Álvarez García	
	Tenemos que hablar de Kevin, por Snuff	
	Bestias del sur salvaje, por Anaís Berdié	
	Moonrise Kingdom, por Anaís Berdié	
	SEGUNDA PARTE: DIECISÉIS MIRADAS EN CORTO (UN DIALOGO CRÍTICO)	313
	TERCERA PARTE: UNA HISTORIA DETRÁS DE CADA PALABRA	
I	Y HACER DE HELLEN KELLER, por Marian Salgado	377
II	UN CORO MÁS ALLÁ DE LA INFANCIA, por Isabel Sánchez	383
1.	Dirigir a niños: ¿capitán Garfio o Peter Pan?	384

W2. Vocaciones y juguetes rotos	392
APÉNDICES	
APÉNDICE 1: MÁS PISTAS SOBRE CINE E INFANCIA: VEINTIÚN CICLOS TEMÁTICOS	401
APÉNDICE 2: CINE Y PEDIATRÍA: TRILOGÍAS DE PELÍCULAS, por Javier González de Dios	405
BIBLIOGRAFÍA	411
BIOGRAFÍAS DE LOS AUTORES	412
AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIA	419

De la inquietud a la confianza

Jorge Rodríguez, Adriana Cornejo, Mariana de Vicenzi, Carolina Fernández, Marta García, Agustina Germade, Beatriz Heffele, Marisa Madrigal, Silvia Sajaroff.

Letra Viva.
Buenos Aires. 2017



Sobre el libro:

Donald W. Winnicott está presente de varias maneras en este libro: en los textos de Jorge Rodríguez, investigador, estudioso incansable de su obra, en los que se muestran innovadoras y respetuosas formulaciones de sus conceptos y en los nueve relatos clínicos escritos por profesionales integrantes de diversos grupos de estudio y de supervisión bajo su coordinación.

A través de la teoría de Winnicott, a nuestra clínica con un estilo particular/propio de contarla. Al decir

de Masud, sin pretender ilustrar a nadie ... utilizando el lenguaje del modo más próximo posible al de su uso corriente.

Dispuestos a aprender del otro, sea lector, colega o paciente.

Formas de escribir que reflejan una manera de hacer psicoanálisis, alejada de las certezas, en constante búsqueda, abierta a la sorpresa.

Los autores comparten la importancia de la interacción permanente entre teoría y clínica, anudamiento enriquecedor que hace a una teoría viva, en movimiento.

Índice

• Entretelones, por Marta García.	9
• De la futilidad a las ganas de, por Jorge Rodríguez	11
• Atchís, salud. Gracias, de nada, por Beatriz Heffele-Silvia Sajaroff	19
• De la realidad en juego al realismo mágico, por Carolina Fernández	35
• De tramas y trampas, por Beatriz Heffele - Silvia Sajaroff	53
• Del estallido de furia a la calma, por Agustina Germade	63
• Catriel, Por Beatriz Heffele - Silvia Sajaroff	73
• Emma: entre la vida y la muerte, por Marisa Madrigal	81
• Cuando la agonía impensable toma la forma de desesperanza, por Mariana de Vincenzi	87
• El silencio como piel, por Adriana Cornejo	95
• Un entredós sin protocolo, por Marta García	101
• Por una metapsicología de lo intermedio, por Jorge Rodríguez	121
• Los autores	149

Manual de “Psicología y psicopatología perinatal e infantil”. Tomo I.

ASMI Editorial.
2020-2021



Sobre el libro:

Junto al primer número de “Naciendo” (Revista Española de Psicología y Psicopatología Perinatal e Infantil), ASMI Editorial también ha publicado el primer tomo del «Manual de Psicología y Psicopatología Perinatal e Infantil».

Este manual, que estará compuesto por un total de 4 tomos, reunirá los conocimientos de alrededor de 80 autores que han formado parte del equipo internacional e interdisciplinar de profesores especializados en investigación y clínica de la psicología y la psicopatología perinatal e infantil, del primer Máster Oficial Español en Psicología y Psicopatología Perinatal e infantil (90 ECTS) que fue creado, organizado y coordinado por ASMI WAIMH-España, en colaboración con la Universidad de Valencia (2011-2020).

En esencia, recopila el conocimiento necesario para el trabajo de los distintos profesionales cuidadores de la salud mental perinatal e infantil, desde el tiempo preconcepcional hasta los primeros años de vida, imprescindible para asegurar la mejor atención posible de la vida emocional y psicosomática de varias generaciones de padres, madres y bebés.

Sobre los autores: Este primer tomo compila el material de formación especializada elaborado por Bernard Golse, Carmel Ferragud, Sylvain Missonnier, Pier Luigi Righetti, Fernando Martínez García, Carmen Orellana, María Teresa Piñeiro, María Teresa Izquierdo,

Los profesionales que necesiten adquirir o ampliar sus conocimientos teórico-prácticos de referencia en el ámbito de la salud mental perinatal e infantil, encontrarán en este manual una preciosa ayuda.

El Manual de Psicología y Psicopatología Perinatal e Infantil (Tomo I) ya está disponible para su compra, tanto en formato digital como en papel. Puede adquirirse en el siguiente [enlace](#).

Se distribuye en España, Latinoamérica y, en brev

e, en EEUU, mediante una extensa red de distribución. Los países no se reducen únicamente a los indicados en la Web de la editorial, ya que también se pueden adquirir en papel en otros países mediante otros canales de distribución que pueden ser consultados por correo electrónico (info@asmieditorial.com).

Tienen más información en la [propia web de la editorial](#):

Rosario Rozada, Núria Camps, Manuel Fillol, José María Paricio, Juan Jesús Manzano, Graziela Fava, Pascual Palau, Lluís Moya, Patricia Sariñana, Nicolás Ruíz, María Ángeles Albamonte y Denis Mellier.

ACTIVIDADES PERMANENTES AECPPNA

- Posgrado en Psicoanálisis con Niños, Adolescentes y Padres.
- Máster en psicoterapia psicoanalítica en niños, adolescentes y padres junto a la Universidad Europea Miguel de Cervantes.
- Ateneos clínicos (entrada libre)
- Seminarios – Conferencias - Mesas Redondas
- Actividades gratuitas para socios
- Talleres de supervisión clínica
- **Ciclos:** Cada año bajo un tema monográfico.
- **Revista:** Nace con el propósito de acercarnos a otros profesionales y público en general interesado en el psicoanálisis.
- **Cine fórum:** Dentro del marco formativo de la Asociación Escuela, se realizan encuentros para la reflexión – desde una óptica psicoanalítica - sobre la infancia y la adolescencia a través de la narración cinematográfica.
- **Biblioteca Paula Mas:** Disponemos de un fondo bibliográfico de temas afines a la formación que imparte la Escuela, al que pueden tener acceso alumnos, profesores y socios. Damos las gracias a todos los que, a lo largo de los años, han hecho crecer el fondo con sus donaciones. Muchos han sido los donantes, y, de esas aportaciones, las más recientes han sido las de Susana Kahane y las de las bibliotecas personales de Bernardo Arensburg, Soledad Paris y Ana María Caellas donadas por sus familiares.
- **Centro Hans.** Red de profesionales para la investigación y atención psicoterapéutica de niños, adolescentes y padres. Colaboran: Nieves Pérez Adrados, Carmen de la Torre, Marlene García, Marian Rosales, Celia Bartolomé, José Alonso Lusarreta y Rocío Mallo. Coordina Nieves Pérez Adrados
- **Paideia:** Es una asociación para la atención del menor en situación de riesgo, que ha implementado un dispositivo para la atención psicoterapéutica a menores, iniciado bajo la supervisión de Francisca Carrasco, y la colaboración con **AECPPNA**. Los alumnos y socios de **AECPPNA**, según su formación, podrán acceder a colaborar bajo supervisión. Actualmente están supervisados por Carmen de la Torre y la coordinación está a cargo de Lilian Ospina.
- **Colaboración entre Instituciones:** **AECPPNA** organiza dos jornadas anuales, una con **AMPP** y **ACIPPIA** y otra con **IEPPM** y **AMPP**. Son jornadas teórico clínicas que abordan temas de actualidad.

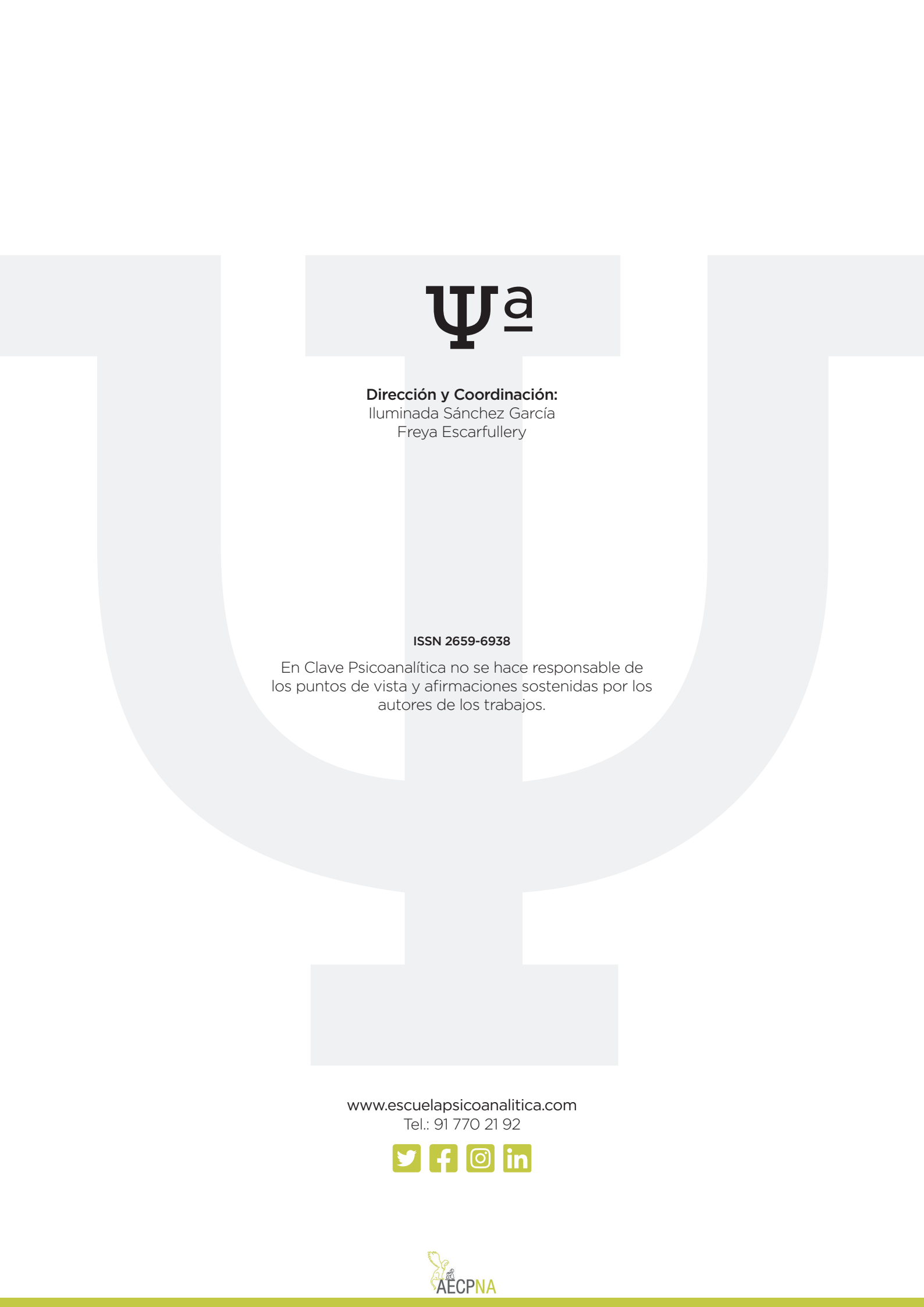
Para más información y actualización de todas las actividades, visite nuestra página Web y RRSS:

www.escuelapsicoanalitica.com



Si desea recibir periódicamente información sobre estas actividades u otras, enviar un e-mail con el nombre y la dirección de correo electrónico a:

info@escuelapsicoanalitica.com



Ψa

Dirección y Coordinación:

Iluminada Sánchez García
Freya Escarfullery

ISSN 2659-6938

En Clave Psicoanalítica no se hace responsable de
los puntos de vista y afirmaciones sostenidas por los
autores de los trabajos.

www.escuelapsicoanalitica.com

Tel.: 91 770 21 92



